

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^º



ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



www.45upo.es



NÚM. 427

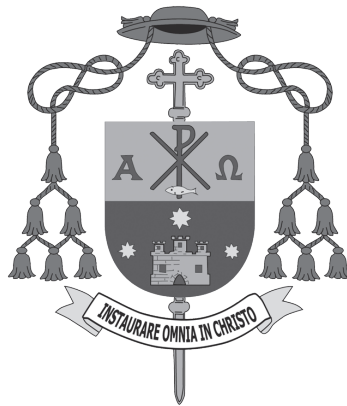
AÑO 2019

ENERO / FEBRERO

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 427

AÑO 2019

ENERO / FEBRERO

PORTADA: Composición para la promoción del Congreso Diocesano de Educación en el 450 Aniversario de la Universidad Pontificia de Orihuela.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel.: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Escritos

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. 18 - 25 enero 20197	
2 de febrero de 2019: Jornada Mundial de la Vida Consagrada10	
60 Años de Manos Unidas. Campaña 2019: Promover la dignidad de la mujer12	
La catequesis, regalo de Dios a la Iglesia14	

Homilías y alocuciones

X Aniversario de la Capilla de la Adoración. Solemnidad de la Epifanía, Basílica de Santa María de Elche17	
Palabras en la inauguración del monumento al obispo D. Vitorio Oliver, en la ciudad de Orihuela19	
Homilía en la Celebración EcuMénica en la Semana de oración por la Unidad de los cristianos.....21	
Fiesta de Santo Tomás de Aquino23	
Eucaristía del Centenario Asilo San José de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Elche (1919-2019)26	
Presentación del Anuario – COPE28	
II fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar29	
Homilía en la Eucaristía del «Curso de Laicos».....31	

Agenda

Enero34	
Febrero38	

VICARÍA GENERAL

Oración al comienzo de la procesión. Semana Santa 201941	
--	--

CANCILLERÍA

Nombramientos43	
Hermandades y Cofradías46	
Estatutos.....46	
Ejercicios Espirituales47	

MONASTERIO DE LA SANTA FAZ

Nota de prensa conjunta del Obispado y el Cabildo de la Concatedral ...48	
---	--

Nota de prensa de la Federación de las Hermanas Clarisas, Cabildo de la Concatedral de Alicante y Ayuntamiento de Alicante.....	49
---	----

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 52 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2019.....	92
---	----

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A PANAMÁ PARA LA XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD · 23-28 DE ENERO DE 2019

Discurso del Santo Padre en el Vía Crucis con los jóvenes.....	58
Homilía del Santo Padre en la Santa Misa con la Dedicación del altar de la Catedral Basílica de Santa María la Antigua con sacerdotes, consagrados y movimientos laicales.....	62
Discurso del Santo Padre en la Vigilia con los Jóvenes.....	66
Homilía del Santo Padre en la Santa Misa para la Jornada Mundial de la Juventud.....	73

Mensaje del santo padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	77
--	----

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS · 3-5 DE FEBRERO DE 2019

Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común.....	82
--	----

ENCUENTRO «LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES EN LA IGLESIA» VATICANO, 21-24 DE FEBRERO DE 2019

Introducción del santo padre Francisco	91
Intervención del santo padre Francisco.....	92
Discurso del santo padre Francisco al final de la concelebración eucarística	93

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Calendario de Jornadas y Colectas en España (2019)	107
Presentación datos Declaración de la Renta 2018-IRPF 2017	108
Unidos en la oración por el encuentro sobre protección a menores en la Iglesia	112
Rueda de Prensa y Nota Final de la Reunión de la Comisión Permanente.....	113

OBISPO DIOCESANO

ESCRITOS

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 18 - 25 enero 2019

«ACTÚA SIEMPRE CON TODA JUSTICIA» (Dt. 16, 18-20)

Cada año los cristianos de todo el mundo nos unimos en oración para crecer en la unidad querida por Jesús: «para que todos sean uno...; para que el mundo crea...» (cf. Juan 17, 21). Oración que debe estar presente en el corazón del cristiano cada día del año, pero que la Iglesia nos llama a ponerla de manifiesto y a intensificarla unidos a nuestros hermanos de otras confesiones en el octavario de oración por la unidad de los cristianos, desde el 18 al 25 de enero.

Este año se nos propone como lema que guíe nuestra reflexión y oración «*Actúa siempre con toda justicia*» (Dt. 16, 18-20). Los materiales que la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos han publicado para ayudarnos en nuestras celebraciones, han sido sugeridos y preparados por un grupo de representantes de las distintas comunidades cristianas de Indonesia. La población de Indonesia es de 265 millones de habitantes, de la cual el 86% se considera musulmana y un 10% se considera cristiana de distintas tradiciones. Tiene más de 17000 islas, 1340 grupos étnicos diferentes y más de 740 lenguas locales y, sin embargo, está unido en su pluralidad por una lengua nacional, el indonesio. La nación se funda en cinco principios con el lema *Bhineka*

Tunggal Ika (unidad en la diversidad). Esto significa compartir en todos los ámbitos de la vida y considerar a todos los indonesios como hermanos y hermanas. Pero esta armonía en la actualidad está amenazada por nuevos estilos de vida que se están imponiendo, como es el espíritu de competitividad en el crecimiento económico; la corrupción que está surgiendo en la política y en los negocios y que socava la justicia y la aplicación de la ley. Como consecuencia de todo esto los pobres han aumentado en un país que es rico en recursos, en una palabra se ha roto la armonía.

Quizás este contexto de Indonesia que ha inspirado los materiales para este octavario de oración no esté muy lejos del ambiente que podemos estar viviendo en nuestra sociedad española. Un ambiente y un contexto que va socavando los pilares de nuestra convivencia y que va abriendo brechas entre nosotros como sociedad. Lamentablemente, la Iglesia no es ajena a la injusticia. También la injusticia ha alimentado las divisiones en el seno de la Iglesia a lo largo de la historia y en nuestro tiempo, fallando así a la misión de ser testigos del amor de Dios para su pueblo.

Ante esta realidad, los cristianos, todos juntos, tomando conciencia de nuestra unidad intrínseca, tenemos que dar una respuesta a toda situación injusta que pueda darse. Sólo atendiendo a la oración de Jesús de que «todos sean uno» podremos dar testimonio de vivir la unidad en la diversidad. Sólo a través de nuestra unidad en Cristo, nuestra confianza en el perdón y la gracia y nuestro arrepentimiento de los pecados, causa de toda división, seremos capaces de trabajar contra la injusticia y de estar siempre al lado del más vulnerable y de reconstruir la unidad original que Jesús quiere para su Iglesia.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral para el presente curso, pone su acento en la Comunión, nos anima a que el encuentro y la unión con Cristo vaya configurando nuestras relaciones y afectos según la medida y el modelo de los «sentimientos de Cristo, nuestro Señor» (Cf. Fil 2,5); busca suscitar en nosotros los mismos sentimientos del Hijo de Dios encarnado: sentimientos de unión y obediencia respecto al Padre, sentimientos de unidad y de servicio entregado a los hermanos.

Recemos y trabajemos por el siempre fundamental objetivo de la comunión en nuestra Iglesia. Contribuyamos con la conversión de nuestras personas y comunidades a una unidad entre nosotros que refleje la voluntad del Señor y que sea argumento para que el mundo

crea. Recemos y trabajemos, especialmente concienciados durante esta semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Cooperemos también con Él favoreciendo la presencia de todos nosotros, los cristianos, en una sociedad necesitada de personas justas, honestas, transmisoras de verdades, constructoras de puentes, facilitadoras de encuentros. Seamos constructores de comunión dentro y fuera de la Iglesia, en unos tiempos que avanza el fraccionamiento social y la ruptura de encuentros y armonías; seamos cooperadores de la verdad y la justicia, en fin de la comunión, de la unidad querida por Jesús.

2 de febrero de 2019: Jornada Mundial de la Vida Consagrada**«La vida consagrada, presencia del amor de Dios»**

La Jornada de la Vida Consagrada se celebra en la fiesta en la que hacemos memoria de la presentación que María y José hicieron de Jesús en el Templo de Jerusalén «para ofrecerlo al Señor» (Lc 2,22).

En el año 1999 san Juan Pablo II con ocasión de la celebración de la Primera Jornada, en el Mensaje que escribió por este motivo, precisó la triple finalidad de dicha Jornada: en primer lugar señalaba la necesidad de alabar y agradecer a Dios por el don de la vida consagrada, recordando la riqueza que ésta significa para la vida de la Iglesia. Magnífico don que, llegando al corazón de la persona llamada, impulsa por el Espíritu Santo al seguimiento de Jesús, mediante los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia.

Y traía a consideración la pregunta que se hacía Santa Teresa: «¿Qué sería del mundo si no existieran los religiosos?» (Libro de la Vida, c. 32,11). Una pregunta que, indicaba, nos impulsa a dar «incesantes gracias al Señor, que con este singular don del Espíritu continúa animando y sosteniendo a la Iglesia».

A la vez, apuntaba en segundo lugar como fin de la Jornada el aumento del «conocimiento y la estima» hacia la Vida Consagrada por parte del Pueblo de Dios. La centralidad de la vida consagrada la cifraba en la especial imitación de la forma de vida de Jesús, y en que la hace presente en la Iglesia, siendo para ella de gran importancia; puesto que la «vida de especial consagración, en sus múltiples expresiones, está así al servicio de la consagración bautismal de todos los fieles».

Con ello destaca la importancia e interés de una Jornada que haga llegar esta verdad al conocimiento y a la vida de todos los miembros de nuestra Iglesia.

Como tercera finalidad de la Jornada apuntaba a que los mismos consagrados se vieran invitados a redescubrir la luminosidad del don recibido, a aumentar la conciencia de su misión insustituible en la Iglesia y en el mundo y, por ende, a celebrar juntos y con solemnidad «las maravillas que el Señor ha realizado» en ellos.

Una Jornada que, en un mundo «agitado y distraído», ayude a los consagrados «a volver a las fuentes de su vocación, a hacer un balance

de su vida y a renovar el compromiso de su consagración». Especialmente en unos momentos en los que se necesitan «testigos», y en los que importa, y mucho, que la vida consagrada se muestre ‘llena de alegría y del Espíritu Santo’».

En nuestra Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante alabamos a Dios por la incesante presencia de la vida consagrada en todo su largo camino, en toda su fecunda historia. Sería difícil entender y escribir la historia de nuestra Diócesis y sus múltiples servicios a este pueblo y a esta tierra, sin la entrega ejemplar de tantos religiosos y religiosas, sin su vida consagrada en especial seguimiento de Jesús. Por ello animo a que en nuestras comunidades y parroquias el día 2 de febrero, en el marco de la liturgia propia del día, alabemos y demos gracias a Dios por tan gran don.

Igualmente deseo, que con ocasión de esta Jornada, promovamos un creciente conocimiento y una mayor estima hacia la vida consagrada en nuestros fieles, valorando su testimonio de vida y la bondad y abundancia de frutos, de obras y servicios con los que siguen enriqueciendo a nuestra Iglesia. Siendo ocasión propicia, todo esto, para la promoción y la súplica a Dios por nuevas vocaciones que acogidas con generosidad prosigan el camino de luz y ejemplaridad que es la vida consagrada entre nosotros.

Y, especialmente, considero importante que la Jornada sea una circunstancia de gracia para cada persona consagrada de nuestra Diócesis: oportunidad para remover y renovar el «amor primero» de su consagración a Dios, ocasión para la gratitud gozosa por las maravillas hechas por el Señor en su vida, momento de luz para volver a decirle «sí» al Señor, como María.

Que este 2 de febrero, del año de gracia 2019, en el que celebramos la Jornada de la Vida Consagrada sea, por intercesión de Santa María Virgen, tal como nos piden los Obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, «un acto de especial agradecimiento al Padre nuestro. Pero también a cada consagrado y consagrada, que con su vida es presencia del amor de Dios».

Con mi bendición y afecto a todos, especialmente con mi gratitud y mis mejores deseos hacia las personas consagradas de nuestra Diócesis.

60 Años de Manos Unidas. Campaña 2019: Promover la dignidad de la mujer

Como cada año, el segundo domingo de febrero, celebramos la Jornada nacional de Manos Unidas. Este año, esta Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda y promoción en los países en vías de desarrollo, cumple 60 años de su fundación por un grupo de mujeres de Acción Católica, que materializaban su compromiso cristiano lanzándose a reescribir la historia del hambre en el mundo.

Actualmente sus miembros, sintiéndose orgullosos de sus orígenes, desean trabajar con el mismo espíritu y entrega que sus fundadoras, tras sesenta años de lucha contra el hambre, tratando de dar respuesta a sus causas y consecuencias en el mundo, y promoviendo la igualdad y dignidad de las personas.

Vivimos tiempos difíciles, castigados por unos años de debilidad y volatilidad en los grandes valores sociales que junto a la compleja inestabilidad económica generan que la brecha entre ricos y pobres se haya hecho y se siga haciendo cada vez más profunda y dolorosa. Las crisis que padecemos en sus consecuencias son sufridas por muchas familias. Y a mayor escala, el panorama internacional nos presenta un mundo tensionado por las acuciantes desigualdades socioeconómicas, que lejos de menguar parecen perpetuarse. No podemos ignorar a nuestros hermanos más pobres, no podemos encerrarnos en nuestros problemas y asuntos, mientras muchos seres humanos perecen careciendo de lo más elemental.

Manos Unidas ha trabajado durante 60 años para responder con obras a las necesidades fundamentales de tantas personas en estos tiempos no fáciles. Y esta Asociación, que nació, como hemos dicho, de la iniciativa de un grupo de mujeres cristianas y en la cual siempre las mujeres han estado y están especialmente presentes y activas, ha trabajado buscando siempre la igualdad entre las personas en los países más desfavorecidos; haciéndolo mediante acciones de desarrollo, con mucha frecuencia realizadas por las mujeres de las mismas comunidades en las que se desarrollan estos proyectos.

En la Campaña de este año 2019, en línea con su tarea de responder a las necesidades fundamentales de las personas y de promover en esas respuestas la igualdad y la dignidad de las mismas, en palabras de la

Presidenta de Manos Unidas, van « a poner el foco en la mujer del siglo XXI»; tratando de «garantizar los derechos humanos desde la figura de la mujer, de trabajar por la plena igualdad entre hombres y mujeres... apoyando iniciativas que favorezcan la inclusión de la mujer en todos los ámbitos de la vida».

El objetivo de la Campaña de este año guarda una armonía de fondo con la identidad y el itinerario de los proyectos de Manos Unidas en estos largos años de servicio; la promoción de la mujer ha sido una prioridad para el desarrollo, junto con la promoción educativa, sanitaria y social. Sesenta años de servicio al desarrollo han demostrado a Manos Unidas que invertir en la mujer es una buena manera de trabajar a favor de la dignidad y el reconocimiento de los desechos de todas las personas.

Vaya pues mi felicitación a toda la Asociación que cumple sesenta años de fecunda historia, con el deseo de que mantengáis viva la llama del compromiso que fue vuestro origen, el compromiso de un valeroso grupo de mujeres cristianas, movidas por el altísimo concepto que tenemos de la dignidad de la persona humana, cuya vida y ser es don de Dios, y desde el que se lanzaron a cambiar la situación de los más desfavorecidos del mundo.

Mi gratitud y mis palabras de ánimo a todo el importante colectivo de Manos Unidas de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante. Vuestro compromiso nos honra y, a la vez, nos conciencia del grito de tantas hambres, de la situación de los que nada tienen. Dios os bendiga.

La catequesis, regalo de Dios a la Iglesia

Queridos diocesanos:

Os escribo teniendo como horizonte próximo un acontecimiento eclesial de especial significación: el «Encuentro Diocesano de Catequistas con el Obispo», que tendrá lugar (D.m.) el próximo domingo 3 de marzo, en el Colegio de las Jesuitinas de Elche y culminará por la tarde con la celebración de la Eucaristía en la Basílica de Santa María de dicha ciudad.

Es verdad que muchísimos de los que me estáis leyendo no sois catequistas, también lo es que todos los bautizados estamos llamados a transmitir la fe, especialmente en nuestras familias y en el ambiente y lugar donde el Señor ha plantado nuestras vidas. Y es verdad que, además de sentirnos llamados todos a hacer realidad la tarea evangelizadora de la Iglesia, la nueva evangelización en el mundo actual, debemos sentir una especial gratitud hacia los hombres y mujeres catequistas, por el importante servicio que realizan en toda la Diócesis. Puedo afirmar, desde mi experiencia en la Visita Pastoral a nuestras parroquias, que, significativamente, y casi a la par de lo que ocurre en muchos lugares con los grupos de Cáritas, prácticamente en todas las parroquias visitadas, con un mayor o menor volumen y consistencia, he encontrado el grupo fiel y entregado – a veces desde hace muchos años- que cuidan e imparten la catequesis.

Nuestra gratitud, pues, muy especial a cada catequista que constantemente gasta parte de su vida al servicio de la transmisión de la fe en nuestras parroquias y comunidades: gracias por vuestro amor a Jesucristo y a la Iglesia y a los que ayudáis a catequizar; gracias por vuestra generosidad, dando vuestro tiempo para esta importantísima, y hoy urgente, tarea eclesial. Cuidad de estar vosotros llenos del Señor, con una consciente vida cristiana alimentada por la oración y los sacramentos, sólo quien ha **encontrado a Jesús**, puede con conocimiento de causa **llevar a Él**, que es de lo que se trata. Dejaos acompañar, para mejor acompañar, viviendo la vida de vuestra comunidad parroquial y los medios de formación y de comunión eclesial que os ofrece nuestra diócesis. Colaborad con vuestros párrocos en el relevo generacional que, con decisión y siempre sumando, procede hacer para ofrecer a Jesús y el mensaje de su Iglesia a edades especialmente necesitadas de primer anuncio y de acompañamiento para progresar en la fe.

Mirando a los catequistas de infancia, hay una razón añadida para transmitirnos nuestro reconocimiento y es el hecho que experimentáis en estos tiempos, de modo preocupante, cómo muchos padres no han iniciado en absoluto a los hijos en la fe y en la oración. Los padres son los primeros catequistas de sus hijos, pero muchos de ellos ignoran esta gozosa misión. Y sois vosotros catequistas quienes les iniciáis en la fe, les enseñáis a rezar y les ofrecéis la doctrina que la Iglesia ha atesorado desde el mismo Jesús. Esto me impulsa a deciros, además, que precisamente por esto procuraréis catequizar en colaboración, lo más posible, con los padres, y a que vosotros mismos y vuestras parroquias agradezcáis y acogáis con la valoración debida a los padres que se acercan a pedir catequesis para sus hijos. Hoy, con el ambiente tal como está, esos padres merecen que se valore y se cuide ese paso que dan, integrándolos en el clima eclesial de acogida y anuncio del Evangelio que debidamente hay que trabajar; esto sin menoscabo del seguimiento del ordenamiento diocesano, que bien respetado y aplicado nos favorece a todos, a padres, a catequistas, a los sacerdotes, y a las parroquias; también y mucho a la comunión entre ellas.

Precisamente, para mejorar el actual ordenamiento de la diócesis en este campo de la Catequesis, avanzando en la renovación pertinente del actual Directorio diocesano de Iniciación Cristiana, hemos comenzado este curso un proceso de reflexión, cuya primera etapa ha sido recopilar los datos de una amplia encuesta en toda la diócesis que nos diesen a conocer nuestra realidad, tratando, a la vez, de implicar el máximo de parroquias en este proceso de actualización y renovación; por ello los materiales de las sesiones preparatorias del Encuentro Diocesano del 3 de marzo se han dedicado a reflexionar sobre los resultados ya tabulados, por ser algo muy importante y que queremos iniciar con transparencia y máxima participación. Nuestro profundo agradecimiento al Secretariado Diocesano de Catequesis, al impulsar esta transcendental tarea y al trabajar constantemente con perseverancia e ilusión a favor de una Iniciación Cristiana renovada, actual y para todas las edades y etapas.

Gracias a todo el gran colectivo diocesano de catequistas, comprometidos con todas las diversas necesidades en vuestro amplio campo. Igualmente, a los padres que pedís los sacramentos de la Iglesia para vuestros hijos, los animáis a prepararse para recibirlos dignamente y os preocupáis para que prosigan su itinerario de iniciación y crecimiento en la fe más allá de la primera comunión; en esas etapas de poscomunión y

en torno a la Confirmación, etapas que desde la diócesis vemos urgente cuidar en nuestras parroquias, colegios cristianos y comunidades. Gracias, también, a quienes desde el ámbito escolar cuidáis la pastoral de estas edades y complementáis la tarea de las parroquias y de las familias. Igualmente a los coordinadores y animadores de la acción catequética en parroquias y comunidades; especial gratitud a mis hermanos párrocos, principales responsables y acompañantes de los catequistas en su labor decisiva para hacer cristianos y, por ello, para la edificación de nuestras comunidades parroquiales y su servicio al mundo. A todos, en nombre de la diócesis, gracias.

A los más directamente implicados en la acción catequética, deseo poderos saludar en el próximo Encuentro Diocesano del 3 de marzo; y pido a todos vosotros, queridos diocesanos, que mantengamos bien viva la conciencia de la importante tarea de la transmisión de la fe que urge especialmente en nuestros días, y que roguéis a Dios para que nos dé luz y fuerza para realizarla.

Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, que no dio al Señor nacido de ella, nos ayude a darlo a conocer y a conducir a todos a Él. San Vicente Ferrer, hombre de comunión y de misión, interceda por nosotros en su Año Jubilar.

Mi afecto y bendición a todos.

HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

X Aniversario de la Capilla de la Adoración. Solemnidad de la Epifanía, Basílica de Santa María de Elche

Esta celebración en la Solemnidad de la Epifanía del Señor viene a ser un marco idóneo para conmemorar el décimo aniversario de la Capilla de la Adoración Perpetua en Elche.

El Evangelio que acabamos de escuchar ha puesto ante nuestros ojos el relato de S. Mateo sobre los magos de Oriente, los cuales en palabras de Papa Francisco: «expresan el retrato del hombre creyente» (6-I-2017). En efecto, las palabras que este Evangelio nos acaban de traer encierran una preciosa catequesis, llena de sugerentes detalles, para ofrecernos el perfil de unas personas con «nostalgia de Dios», en palabras del Papa. En efecto los vemos que escrutan los cielos, que miran más allá de ellos mismos, hacia arriba, y por ello son capaces de «ver salir su estrella». Y no sólo de captar la indicación, la señal que lleva al Señor, sino además, y principalmente de ponerse en pie, en camino, y seguirla. Y, son además, capaces con perseverancia y humildad, de no cejar en el empeño de su seguimiento, de manera que al perder la señal son perseverantes, no se desaniman ni abandonan, sino que indagan, preguntan, siguen buscando. Esta voluntad esperanzadora y constante les llevará a que se les ofrezca en la Palabra de Dios la definitiva y hermosa indicación, como una preciosa y cierta resonancia de lo que afirma el Salmo: «Tu Palabra es luz para mi sendero» (119, 105). Y aunque sea a través de una mediación tan nociva como Herodes, la luz auténtica de la Escritura les conducirá al correcto camino, a la ansiada meta de su peregrinación.

La culminación de su esfuerzo, de su vital peregrinación, es la adoración del Señor, así lo manifiestan nada más presentarse en Jerusalén, y así lo cumplen, pues «entraron en la casa, vieron al niño con María, su Madre, y cayendo de rodillas lo adoraron». Por ello, con certera visión, se les ha calificado de «tipo y preludio» de la multitud de hombres y

mujeres, que a través de los siglos, vendrán a ser auténticos adoradores del Señor, entre ellos estáis vosotros.

La fiesta de la Epifanía, celebración de la «manifestación» del Señor, ha tenido y tiene un profundo mensaje de universalidad; así S. Pablo en la segunda lectura ha recordado lo que también significaba la presencia y adoración de los Magos junto al Niño: «que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio» (Ef 3, 5-6). Como viene a ser anunciado en las palabras del Salmo Responsorial y de la primera lectura, de Isaías, proclamadas antes nosotros en esta solemnidad.

Este mensaje de universalidad lleva en su entraña un profundo llamamiento a la misión, llamamiento a cada uno de nosotros y a la Iglesia entera, para que sepa, como los magos, caminar siempre hacia Belén para reconocer y adorar al Señor de todas las gentes, y, a la vez, sepa desde Belén dirigirse al mundo para desempeñar la misión que el mismo Jesús le ha confiado, esto es, ir al encuentro de todos, especialmente de los más necesitados de la luz y la salvación que el Niño Dios nos ha traído. Llamamiento para todos los adoradores del Señor, de todos los tiempos, a quienes se os confía que desde el Encuentro y adoración a Él, seáis portadores de los en El habéis encontrado para vuestros hermanos.

Finalmente, quisiera destacar la presencia de la alegría en este pasaje del Evangelio de este día, igualmente presente en los Evangelios de estas fiestas navideñas que de algún modo hoy culminan. En efecto, la estrella se detuvo, de nuevo, los Magos «se llenaron de inmensa alegría». Es la alegría que inunda estos días de luz. La alegría que celebramos la nochebuena y que anunciaron los ángeles a los pastores. Que esa alegría serena y profunda ilumina vuestra cercanía al Señor en la Capilla de la Adoración cuyo décimo aniversario hoy celebramos. Que nuestra adoración en la Eucaristía esté iluminada por este gozo. Adorémosle al Señor junto con los Magos, démosle gloria con los pastores, exultemos con los ángeles, «porque nos ha nacido un Salvador: Cristo, el Señor» (Lc 2,11), porque en la Eucaristía sigue estando para nosotros, constantemente, presente, humilde y cercano. Así sea.

**Palabras en la inauguración del monumento al obispo
D. Vitorio Oliver, en la ciudad de Orihuela***18 de enero de 2019*

Constituye para mí una enorme satisfacción encontrarme en este acto de tan alta significación para cuantos amamos a nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, y apreciamos en particular a quien a lo largo de casi una década ha sido Pastor de la misma, nuestro querido Don Vitorio Oliver, el cual llegó a nosotros tras una dilatada y fecunda andadura episcopal en las Diócesis de Madrid, Tarazona y Albacete. De todos es conocida y valorada la incansable labor pastoral llevada a cabo en esta Diócesis por Don Vitorio desde aquel 23 de Marzo de 1.996 en que tomara posesión de la misma, hasta Noviembre de 2.005, en que Su Santidad Benedicto XVI aceptó su renuncia por razones de edad, pasando entonces a ejercer como Administrador Apostólico hasta el día 21 de Enero de 2.006.

Pero más allá de datos biográficos y fechas de calendario, merece destacarse la generosidad y capacidad de entrega con que ejerció su ministerio episcopal, lo que sin duda alguna es conocido y valorado por todos, y por ello mismo no precisa de mayor comentario por mi parte. Su talante siempre cercano y afectuoso, su prudencia en el gobierno, su gesto siempre amable, le han caracterizado y siguen haciendo de él un hombre y un ministro de Dios ejemplar. Todo ello hace que nuestro recuerdo y afecto hacia el mismo esté irremediablemente impregnado de un necesario y justo sentimiento de gratitud al mismo tiempo a Dios y hacia su persona, lo que constituye el fundamento de este acto que hoy realizamos en su honor.

Pero a su vez debo dirigir mi palabra de gratitud sincera al Ayuntamiento de Orihuela que ha promovido este acto. Se trata sin duda alguna de la expresión de los sentimientos de reconocimiento de toda esta noble ciudad de Orihuela, no solo hacia la persona y ministerio episcopal de Don Vitorio, sino también, aún más allá, hacia esta Diócesis, en su origen denominada «de Orihuela», hoy de «Orihuela-Alicante», cercana ya a cumplir los 455 años desde su fundación. De ahí que me complace poder expresar a toda la ciudad, en la persona de su alcalde y

de la corporación municipal aquí presente, mi agradecimiento por esta iniciativa a la que de corazón me uno.

Tal vez en el Lema Episcopal escogido por Don Victorio ha quedado perfectamente resumido cuanto ha sido y ha significado su incansable entrega ministerial en esta nuestra querida Diócesis, pues en efecto «En el Nombre del Señor» llegó hasta nosotros en aquel ya lejano mes de Marzo de 1.996, «En el Nombre del Señor» dio lo mejor de sí para Gloria de Dios y provecho de las almas, y en ese mismo Nombre continúa siendo testigo, con sus innumerables ejemplos de cercanía y amistad hacia todos nosotros, de la Misericordia y solicitud del Buen Pastor. Que Dios nos conceda gozar por muchos años de su presencia y cercanía. Que Santa María, en esas dos advocaciones tan queridas y entrañables para Don Victorio, que son la del Pilar y de Monserrate, le siga acompañando y protegiendo, al tiempo que por su intercesión nosotros sigamos gustando de su buen hacer.

En nombre de esta Diócesis que le quiere, de esta ciudad que hoy y siempre le honra, y en el mío propio, junto con el también querido Obispo Don Rafael: Muchas gracias, D. Victorio, Dios le bendiga abundantemente, y tenga la seguridad de que todos sentimos la alegría de saberle siempre presente en esta diócesis, que es la suya, de Orihuela-Alicante.

Homilía en la Celebración Ecuménica en la Semana de oración por la Unidad de los cristianos

*San Juan Bautista de Benalúa (Alicante),
25 de enero de 2019*

Como en años precedentes desde el día 18 de Enero hasta hoy, día 25, los católicos de todo el mundo y también nuestros hermanos de las demás Iglesias y comunidades eclesiales cristianas hemos celebrado la Semana de oración por la Unidad. A lo largo de los 8 días del Octavario, las reflexiones de los distintos días han tomado en consideración varias situaciones difíciles que enfrenta hoy el mundo, haciéndolo este año bajo el lema: «Actúa siempre con toda justicia» (Dt 16,18-20).

Estas palabras están tomadas de la primera lectura que hemos escuchado y que está en el llamado código deuteronomico. Se trata de una recopilación de las leyes sobre el culto y la defensa de la fe en Dios contra la idolatría; y también las leyes sobre el buen gobierno y la defensa de la vida. Una lectura atenta del texto nos impulsa a crear unidad y a promover concordia y reconciliación. Actualmente vivimos en sociedades plurales y complejas. En ellas no siempre es fácil la convivencia. Los cristianos, aunque todavía no hayamos logrado la unidad plena, que es don de Dios y meta del ecumenismo, sí que podemos colaborar juntos en la edificación de un mundo más justo y unido. Sin duda, la búsqueda de la justicia acompaña el camino de la unidad.

Así, día tras día, año tras año, los cristianos nos hemos unido para la oración común, para profesar nuestra fe bautismal, para escuchar la voz de Dios en las Escrituras y para rezar por la unidad en el Cuerpo de Cristo –como nos recordaba en la segunda lectura el apóstol Pablo.

Al hacer esto, reconocemos que la Santísima Trinidad es la fuente de toda unidad y que Cristo es la luz del mundo que promete la luz de la vida a los que lo siguen, tal como nos ha dicho Él mismo en el Evangelio de San Juan que hemos proclamado. Sin duda que las muchas injusticias en el mundo nos muestran la oscuridad, que con frecuencia nos entristecen e indignan, pero no perdemos la esperanza, porque el Señor es nuestra luz y nuestra salvación, la defensa de nuestra vida.

Como nos dicen en su Mensaje los Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales con motivo de esta Semana que hoy y

aquí culminamos: «Sin duda, es en la fe donde se hace posible descubrir con entera claridad que todos los esfuerzos que podamos realizar por la instauración de la justicia, y alcanzar la unidad de una humanidad reconciliada, requiere el concurso de Dios y de su gracia misericordiosa, porque la amenaza de la división es permanente, consecuencia del pecado de los hombres» (n. 3).

Nosotros, cristianos que queremos navegar hacia el puerto de la plena comunión visible, debemos pedir que lo hagamos convertidos, santos y orantes. Son tres exigencias de la espiritualidad cristiana y, por lo mismo, también, de la espiritualidad ecuménica.

La oración precedió, acompaña y deberá acompañar al Movimiento Ecuménico hacia el hogar común, porque la plena unidad es un misterio de tal envergadura que sólo de rodillas podemos los cristianos acercarnos a él. La oración por la unidad no debe ser compromiso exclusivo de los expertos en ecumenismo o de aquellos cristianos especialmente sensibilizados; es compromiso de cada cristiano y de cada comunidad.

Pero, además, no debemos silenciar que la gracia de Dios que imploramos no excluye la justicia de los hombres, al contrario la inspira y ayuda a su plena instauración. Así lo señala el Papa Francisco, al afirmar que a los cristianos «habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz» (Laudato si, n 200). Precisamente, en esta celebración concreta de hoy, además de invocar y suplicar al Espíritu Santo, ponemos de relieve la importancia de pasar de los discursos sobre la unidad, la justicia y la misericordia a la acción, para incluir en nuestro encuentro de oración un gesto alusivo al compromiso concreto de llevar a cabo actos de unidad, justicia y misericordia en nuestras vidas personales y en la vida de nuestras comunidades cristianas.

En nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante vivimos una conmemoración especial este año ante la figura de S. Vicente Ferrer, un santo dominico que en ésta ciudad, en ésta tierra, predicó y defendió la unidad de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo, y animó a crearla por la oración, la conversión y el diálogo. Pido su intercesión en la culminación de esta Semana por la Unidad, así como la ayuda de María, siempre intercesora y madre, para que tengamos siempre la mirada fija en Jesús, el Señor, que dio su vida para que hubiera «un solo rebaño, un solo pastor» y que oró al Padre para que «todos seamos uno». Así sea.

Fiesta de Santo Tomás de Aquino

*Teologado de Alicante,
28 de enero de 2019*

Al igual que el pasado año, hoy fiesta de Santo Tomás de Aquino, nos volvemos a reunir en nuestro Teologado Diocesano. De entonces a hoy, el Espíritu nos ha seguido deparando momentos significativos en el vida eclesial: así hemos seguido la XV Asamblea General del Sínodo de los Obispos, dedicada a un tema de honda incidencia en la realidad de nuestros Seminarios y de la Pastoral Vocacional: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», con un profundo documento final que procede estudiar y acoger junto a las palabras que Papa Francisco ha ofrecido a la Iglesia en la JMJ de Panamá de estas fechas; también la enseñanza magisterial del Santo Padre nos ha regalado en el decurso de este último año la Exhortación Apostólica «Gaudete et exultate», que revive para nosotros el llamamiento a la santidad en el mundo actual, y en la que apunta de diversas maneras a la relación entre el conocimiento de la verdad revelada por Dios y la vida de fe en la que éste se debe encarnar. Cuestión que conviene recordar en un día como el de Santo Tomás, maestro en esta relación, y modelo para cuantos debemos desde el estudio de las cosas de Dios acceder a una vida según su voluntad, pidiendo al Señor «un corazón sabio e inteligente» –don suyo, como nos ha recordado la primera lectura, del Libro de los Reyes-.

Jesús en el Evangelio que hemos escuchado nos habla de cuanto Él ha señalado anteriormente en las Bienaventuranzas, pidiendo algo tan concreto como las obras buenas, esto es las obras de la luz, viendo a las cuales los hombres sean inducidos a dar gracias a Dios, Padre de los cielos.

La enseñanza que encierran ambas comparaciones, la sal y la luz, es que los discípulos de Jesús son para el mundo y no para ellos mismos. La misión del discípulo de Jesús es ser para los demás, dar testimonio con su vida y sus gestos ante un mundo necesitado de Dios. Muchas veces hemos relegado la religión en el ámbito de la intimidad y de lo privado, y nos hemos olvidado que la esencia del discípulo –«discípulo misionero» como gusta decir el Papa- es ser para los demás, salir y abrirse al mundo, a la tierra que necesita del sabor del Evangelio que

transciende y libera, y de la luz de Dios que ilumina la noche de la Humanidad. Jesús nos señala a nosotros la misión y la tarea que nos es común a cuantos le seguimos: dar sabor y resplandecer. Esto es especialmente claro para quienes se preparan a servir al Pueblo de Dios, para vosotros, y especialmente evidente para precisar el fin de vuestro estudio y formación.

Ser para los demás es determinante, como señala Papa Francisco en «*Gaudete et exultate*», determinante para agradar a Dios; dejándonos transformar a la luz de la misericordia, haciendo que «el don de Dios que recibimos en él, se manifieste en la entrega a los hermanos» (n.104). La misericordia es la clave, el criterio, la viga maestra, la plenitud; ella -dirá- «es la llave del cielo» (cf. 105).

Y quiero traer sus palabras -precisamente hoy-, que él refiere a Santo Tomás de Aquino, a quien cita varias veces en su Exhortación Apostólica-; diciendo: «No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía Santo Tomás de Aquino cuando se planteaba cuáles son nuestras acciones más grandes, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. El respondió sin dudar que son las obras de misericordia con el prójimo... la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada...» (n. 106). Y así, tras tomar estas palabras de Santo Tomás de Aquino, de su Suma Teológica, concluirá el Papa: «Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia» (n. 107).

Queridos seminaristas: en diversas ocasiones -especialmente con motivo de celebrar la Inmaculada- desde la lectura del Evangelio de la Anunciación, os he animado a contemplar vuestra estancia en el Seminario como tiempo para cercioraros de la llamada que el Señor os hace y de madurar vuestro generoso sí como respuesta. Hoy os animo, desde la compasión que debemos sentir hacia la Humanidad que en su mayoría no conoce a Dios y la Buena Noticia de su amor misericordioso que es Jesús, a que con entrañas de misericordia avancéis en ser sal y luz de Cristo, a que por ello estudiéis y maduréis como personas y discípulos, a que aprendáis -en este tiempo del Seminario- a despertar y a servir la vocación misionera de los cristianos y las comunidades que se os confían, sostenidos por la gracia del Sacramento del Orden; aumentando cada día, a ejemplo de Santo Tomás de Aquino, el «anhelo

de santidad» y la «dedicación a las ciencias sagradas», desde las que serviréis a vuestros hermanos.

Nuestros estudios teológicos están bajo la especial luz e intercesión de S. Vicente Ferrer, hermano de Orden de Santo Tomás; que él en el Año Jubilar suyo os bendiga y acompañe a todos los que formáis nuestro Seminario; al igual que a toda nuestra querida Diócesis de la que es Patrono. Que todos, por la intercesión de María, nuestra Madre, seamos buenos discípulos que decimos sí a Dios como ella; que como ella entreguemos nuestras vidas como testigos de las maravillas que Dios sigue haciendo con amor y misericordia a favor de su Pueblo. Así sea.

Eucaristía del Centenario Asilo San José de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Elche (1919-2019)

Fiesta de la Presentación del Señor

La fiesta de la Presentación del Señor, es fiesta de luz –tradicionalmente conocida como fiesta de la Candelaria- entrañable resonancia de las palabras del anciano Simeón dirigidas a Jesús, el Salvador a quien toma en sus brazos, de quien dice que es «luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Y este es el sentido de la procesión con la candela en nuestras manos: Cristo es nuestra luz y nuestra vida, es nuestra esperanza y el sentido de nuestra vida.

Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, que «esperaba el consuelo de Israel», sintió el calor de ese fuego que estaba a punto de recibir: «Movido por el Espíritu Santo, fue al Templo... le tomó en brazos y bendijo a Dios». Se llenó de un consuelo sin límites, hasta el punto que de su corazón brotó una de las oraciones más bonitas de toda la Biblia: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos» (Lc 2, 29-30).

Simeón era anciano, como también la profetisa Ana (El Evangelio dice su edad, ochenta y cuatro años). En ellos vemos representados todo Israel y la humanidad entera que espera la «redención»; también podemos ver las personas de edad avanzada, a todos los ancianos. Es frecuente en nuestra sociedad ver hombres y mujeres sumidos más que en la edad en la soledad, y en la tristeza y resignación en su presente y futuro (tocados por el abandono, por la pérdida de sus seres queridos –más que por la pérdida de fuerzas o de salud-); sumidos en impotencia, añoranza, lamento. Simeón y Ana son modelo para vivir la ancianidad: Capaces de salir –como Simeón-; de estar en el templo y servir a Dios (en ayunos y oraciones); de dar gracias a Dios y hablar del Niño... a los que aguardaban liberación. Ellos dicen con su testimonio que la vejez no es tiempo para sufrirlo tristemente sino para vivirlo con esperanza.

Que este tiempo sea fecundo y luminoso, como lo han sido los Cien años de la Residencia, Asilo, Hogar San José de Elche (1919-2019).

En febrero de 1919 vinieron las Hermanitas de los Ancianos Desamparados; Cien años dando la vida por los ancianos, privándose y

renunciando a todo –pidiendo limosna, por ofrecer un hogar a ellos-. Ello es fruto de una fe firme en el Señor, de un haberse encontrado con Jesús al punto de dejar el propio interés y entregar la vida al servicio de los hermanos. Por ello animaría a las hermanas a dar gracias a Dios por la vocación recibida de Dios y a renovar su consagración en este triduo conmemorativo.

Cien años significa larga pervivencia, que sólo es posible – además de por las hermanas en su fe y vocación aludidas – por la colaboración y apoyo de infinidad de personas –de bienhechores, de buenos sacerdotes, de la sociedad ilicitana y sus instituciones. Animo a tenerles presentes a rodos en nuestra oración conmemorativa de estos días.

Celebrar cien años implica pedir al Señor por lo que partieron –además de las hermanas, sacerdotes, bienhechores-; ancianos que encontraron no sólo cuidados, consuelo, un hogar; sino aumento de su fe, auxilios espirituales –sacramentos y oración por ellos- de modo que están en el cielo gracias a esta casa, estas hermanas, esta Congregación que vive esa máxima: «cuidar los cuerpos para salvar las almas»- referente para todas las Hermanitas. Pidamos por los que llegaron a la Casa del Padre, pidamos por las Hermanas que los llevaron allí de su mano.

Pedir, dar gracias, recordar... sin olvidar a nadie: Residentes, Hermanitas, Sacerdotes, trabajadores, voluntarios, bienhechores... toda la Iglesia y sociedad de Elche... En un momento así: gracias... también a los Fundadores, sobre todo a Dios. Gracias... y adelante a seguir con fe, con vocación, sirviendo, dando la vida como en los primeros cien años. Así sea.

Presentación del Anuario – COPE

Alicante, 7 de febrero de 2019

El miércoles, día 6, del pasado mes de junio, el Papa Francisco en la Audiencia general se dirigía a los directivos de la Cadena COPE reunidos en Roma para su convención anual, pidiendo para la COPE la «valentía de comunicar y anunciar la alegría del Evangelio, con palabras y con obras»; así reflejaba el contenido del mensaje que les había dirigido a través del Secretario de Estado, en el que alentaba al compromiso «con el servicio a la verdad y a la creación de redes de diálogo en el ámbito de la comunicación social...construyendo puentes de fraternidad y solidaridad entre las personas y los pueblos».

Sin duda estas palabras del Santo Padre suponen la confirmación de una larga trayectoria de servicio de COPE a la Iglesia y a la sociedad, que día a día ratifican los oyentes; servicio que es posible gracias al trabajo profesional del equipo humano que hace realidad el nivel de excelencia que habéis alcanzado.

COPE Alicante desde sus orígenes, y sin duda en la actualidad, es un magnífico escaparate de la vida de nuestra capital y su entorno ciudadano. Su actividad diaria y el mismo Anuario que hoy se presenta son prueba de esto. COPE es espejo de la actualidad viva de nuestra ciudad y, como corresponde a su identidad, me satisface especialmente su sensibilidad social, prueba de ello es haber dedicado un buen espacio en el Anuario actual a entidades solidarias de nuestra ciudad que se vuelcan con los colectivos más vulnerables, en ellas está nuestra Cáritas que desde las distintas parroquias y servicios diocesanos está viva y activa en las diversas barriadas y núcleos de población de Alicante.

Una Iglesia viva y comprometida como la nuestra genera mucha información, por ello valoramos todos los canales que nos faciliten la comunicación con la sociedad. Así apreciamos, en gran medida, los dos programas semanales que tenemos en COPE Alicante: «Espejo de la Iglesia» y el especial de Cáritas; al igual que apreciamos el conjunto de su programación sensible con la vida de nuestra ciudad.

Con ocasión de la presentación del Anuario, me es sumamente grato felicitar a la Directora de COPE Alicante y a todo su equipo, a toda la familia COPE, por la fecunda labor que realizáis; a todos mi aliento para seguir trabajando al servicio de la verdad y el bien común de la sociedad. Gracias.

II fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar

*Residencia Ntra. Sra. de la Piedad de Salesianos (Campello)
Sábado, 10 de febrero de 2019*

Quisiera en primer lugar expresar mi gratitud al Señor por vivir este momento de la mañana de este domingo con vosotros, en el II fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar. Agradecimiento, así mismo que expreso en nombre de la Diócesis, a los ponentes que han hecho realidad un magnífico programa: D. Eduardo Lorenzo con su exposición sobre como «los jóvenes interpelan a la familia» – «A la luz del Sínodo de los jóvenes»; Doña Rocío Fernández y D. Arturo Gross con sus ponencias de ayer sábado desde «La alegría del amor conyugal»; y a los intervinientes en el «Faro de reflexión» de hoy domingo, en torno a la gran pregunta, «¿Y cuando no vienen los hijos?», D. Manuel Sureda, Doña Ana Jarmolilinska, y el matrimonio Doña María José Martínez y D. José Antonio García. Agradecimiento extensivo, por supuesto, a los motores y responsables del equipo diocesano de Pastoral Familiar: Doña Elena Bermúdez, D. Santiago Villuendas y D. Miguel Ángel Cerezo. Gracias a los tres, porque con la colaboración de un amplio equipo impulsáis y sostenéis una rica acción pastoral en el campo de la Familia y la Vida, una de las constantes prioridades de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante en su tarea evangelizadora de estos años.

En segundo lugar permitidme que traiga a la consideración de los presentes la luz de las tres lecturas de la liturgia de este domingo, aplicándola a vuestra tarea en la vida de la Iglesia y a vuestra presencia en este encuentro diocesano.

Las palabras de S. Pablo en su primera carta a los Corintios, que hoy se nos proclaman, traen hasta nosotros lo que el Apóstol transmite «en primer lugar» y que, a su vez, ha recibió: el anuncio de Cristo muerto «por nuestros pecados», que «fue sepultado», «resucitó» y «se apareció» a Cefas, a los Doce, a tantos hermanos y, finalmente, a él.

Que Cristo muerto y resucitado sea siempre el fondo y la fuerza última de nuestro mensaje y nuestro testimonio. Cristo con quien nos hemos encontrado, como Pablo, y de cuyo encuentro nace nuestra vida nueva y nuestra misión. Misión que, como Pablo, vivimos y hacemos en profunda y constante comunión con la fe de la Iglesia.

Y qué decir del Evangelio, ¿cuántas veces hemos experimenta-

do tras la misión, que «bregando toda la noche» –como Pedro y sus compañeros- ha sido inútil todo, y no «hemos recogido nada»??. Muy especialmente en el amplio y complejo campo de la vida familiar y de la Pastoral Familiar, cuántas veces habéis sentido la carencia de resultados, y la experiencia, no fácil, de nadar contracorriente, costándoos dar un discurso «transgresor» que nada tiene que ver con el imaginario colectivo aceptado por la mayoría; no es agradable ser un «bicho raro». Y, sin embargo, especialmente en el campo de la Familia y la Vida, en no pocas ocasiones, la Iglesia (nosotros unidos a la enseñanza del Papa y los Obispos) actúa como tal, como «bicho raro», defendiendo valores, modelos y mensajes que han quedado diluidos en la sociedad actual, a causa de un relativismo salvaje que trata de imponerse en todos los órdenes de la vida.

No sólo os digo, seguid «echando las redes», navegando y laborando en fidelidad a la doctrina de la Iglesia sobre la Familia y la Vida; sino sobre todo «echad las redes» porque os fiais de Él, del Señor; como Pedro que dijo, tras certificar su experiencia de fracaso, de «nada»: «pero, por tu palabra, echaré las redes». Seguid, pero –siendo sabios- apoyados no en vosotros mismos y vuestros saberes y poderes, sino en Él, siempre en Él, en su gracia.

Y desde esa sabiduría –don del Espíritu Santo- decidle en este día, renovadle en este día, vuestra disponibilidad a seguirle, a decirle esas últimas, preciosas, palabras de la primera lectura de hoy –de Isaías: «Aquí estoy, mándame».

Que este encuentro diocesano de Formación como cristianos vinculados a la Pastoral Familiar no sólo sirva para compartir conocimientos, para adquirir y compartir formación, sino que sea, además, ocasión para reanimar vuestra vocación como apóstoles del Evangelio de la Familia y la Vida.

Seguid con alegría, en el nombre del Señor. Y, como os he dicho al principio: muchísimas gracias.

Homilía en la Eucaristía del «Curso de Laicos»

*Colegio Jesús-María-CEU, Alicante
23 de febrero 2019*

Nos reunimos en torno al altar, en torno al Señor, en el comienzo de esta Jornada –el «Curso de Laicos»- que cuenta con tradición ya en la historia reciente de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante.

Este año –esta edición presente del «Curso de Laicos»- tiene una especial significación, queda enmarcada en todo un interesante proceso formativo desde el que tratamos de promover, entre otras cosas, la participación de la diócesis en el futuro Congreso sobre el Laicado que promueve la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de nuestra Conferencia Episcopal, y, por ello, qué mejor que poder contar entre nosotros, en este día, con la presencia y la palabra de Mons. Javier Salinas presidente de dicha Comisión Episcopal. Por ello, gracias por estar ayudándonos en esta Jornada D. Javier, y gracias a la Delegación diocesana –delegada y consiliario- Josefina y Venancio por el itinerario formativo, preparado por D. Pedro Luis, y por la Jornada de hoy. Gracias a todos por estar.

Esta Eucaristía viene determinada por la memoria de S. Policarpo, Obispo de Esmirna y mártir; acerca de él tenemos una fuente histórica importante y fiable, el «Adversus Haereses» (III, 3,4) de S. Ireneo de Lyon, que vivió en los últimos decenios del s. II y conoció a Policarpo en Asia Menor durante su juventud; también Eusebio le menciona en su «Historia Eclesiástica», se conserva una carta que el mismo Policarpo escribió a la Iglesia de Filipos y el relato de su martirio. Se cree que durante su juventud, conoció a los Apóstoles, especialmente a S. Juan Evangelista y, después de muchos años como Obispo, con notable influencia en el mundo cristiano, murió mártir por la fe en Cristo, ya octogenario, en la segunda mitad del siglo II.

Repasando su historia, densa y luminosa, y el relato de su martirio, sentía yo lo que nos ha dicho la Primera Lectura de la carta a los Hebreos, que hemos escuchado, en la que se nos sumerge en la larga historia de fe, que empezó en tiempos antiguos, para que nos sintamos partícipes de ella. La larga lista de ilustres nombres nos ayuda a entender la riqueza de esta historia y a no abandonarla. La fe –como la define el autor- no es

un ejercicio abstracto, sino concreto y «garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve». La fe es la certeza de poseer ya esa «patria mejor» (Hb 11,13.16) hacia la que nos dirigimos. Con hermosas palabras se nos recuerda la historia de los grandes creyentes y se fija, si seguimos leyendo más allá del texto de hoy, especialmente en Abraham, prototipo del creyente, que obedeció con prontitud la llamada de Dios y dejó su tierra para ir hacia lo que Dios le había prometido, se fío de su Palabra; de él nace una descendencia, un largo cortejo de creyentes que confían en Dios y esperan en sus promesas: «En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas; viéndolas y saludándolas de lejos y confesándose peregrinos y forasteros sobre la tierra» (Hb 11,13).

Jesús es el cumplimiento de las promesas, la plenitud; el pasaje del Evangelio de S. Marcos, que acabamos de oír –la Transfiguración– así nos la muestra. Junto a Jesús transfigurado, están Moisés y Elías que representan la Ley y los Profetas y que hablando y mostrándose en relación con Él testimonian que Él es cumplimiento de la espera que ellos han iluminado y sostenido.

En la Transfiguración se destacan dos momentos: la reacción de Pedro y la misteriosa voz del Padre. Pedro desea hacer eterna aquella visión. La llamada al discípulo, sin embargo, es aquella de recorrer el camino de lo provisional y de la cruz.

En el Bautismo del Señor y en su Transfiguración escuchamos la misma voz, la del Padre: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo» (Mc, 1.11). Jesús es el profeta definitivo y por ello la actitud propia del discípulo no procede que sea la de «indagar», sino la de «escuchar»; la de acoger y seguir su palabra.

Aquel rostro transfigurado por la gloria, en la Pasión será el mismo rostro; sólo que transfigurado, llevado al extremo, por el amor. Papa Francisco en su reciente Exhortación «Gaudete et Exultate» destaca el poder del rostro de Jesús –un texto especialmente interesante para nosotros cristianos de la tierra de la Santa Faz– «Recordemos –dice– que es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo» (GE 151).

La visión y la escucha de la Transfiguración, del rostro transfigurado del Hijo, nos invita a evitar toda forma de triunfalismo y de superficialidad y nos estimula a recorrer el camino de la cruz, no con la resignación

de la desconfianza, sino con la fe viva y el entusiasmo de la esperanza que nos hacen capaces de abandonarse y confiar en el Señor Jesús que ha muerto y resucitado por nosotros. Cuantos sepan vivir y escuchar, acoger y vivir al Verbo, esplendo del Padre, serán transformados en luz de gloria según la acción del Espíritu; serán capaces de transfigurar el mundo en Cristo.

Queridos hermanos, queridos laicos, el Señor cuenta con vosotros para mostrar su rostro. Es la misión de la Iglesia, vuestra misión: llevar su luz y su mensaje al corazón del mundo, al corazón de los hombres en esta época que es nueva, haciendo brillar la luz y la fuerza del Evangelio en la vida cotidiana, la familia, la cultura, las relaciones sociales. La tarea evangelizadora de la Iglesia, de vuestra Iglesia que secundando la llamada del Papa Francisco desea vivir y salir con renovada vocación misionera, su ser y tarea dependen, en gran parte, de la aportación, responsabilidad y compromiso de vosotros hermanos laicos, Iglesia en el mundo.

Importa, pues, que seáis los discípulos misioneros que el Señor desea: abiertos totalmente a Él, para vivir y hacer el camino llenos de Dios; los discípulos misioneros que salen al camino por donde transita la humanidad; los discípulos misioneros atentos a las necesidades y heridas de los hermanos que sufren. Importa que: viváis en la fe, confiando la vida entera en el Señor; que viváis en permanente misión, bajando constantemente del monte del encuentro con Dios a la llanura donde os espera la cruz y el reclamo de los hermanos; que, por gracia, vuestra existencia sea un canto de alabanza a Dios, con gozo, con alegría; que améis a vuestra Iglesia, actuando unidos, en comunión, experimentando la confianza de que es el Espíritu quien, siempre, la sostiene y la guía.

Convirtamos estos deseos en oración, en esta Eucaristía, que es centro y culmen de esta Jornada. Pidamos que María, siempre madre y siempre modelo, nos acompañe. Lo suplicamos por intercesión de S. Vicente Ferrer, hombre de comunión y de misión, patrón de nuestra Diócesis, en su Año Jubilar. Así sea.

AGENDA

ENERO

- 1-5 Realiza Ejercicios Espirituales.
- 6 D** Preside las exequias del padre del Rvdo. D. José María Galant Valero, en la parroquia de San Miguel, de San Miguel de Salinas. En la Basílica de Santa María de Elche, preside la Eucaristía de la Epifanía, con motivo del Décimo Aniversario de la Capilla de la Adoración Perpetua de dicha ciudad.
- 7 Despacha asuntos en la Curia diocesana y se reúne con colaboradores. Comienza la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Alicante IV, de la Vicaría II, reuniéndose con el vicario de la Parroquia de San Vicente Ferrer, de San Vicente de Raspeig. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia de San Vicente Ferrer, de San Vicente de Raspeig.
- 8 Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Comida con los Obispos eméritos y el Consejo Episcopal. Encuentro con los seminaristas del Teologado. Dentro de la Visita Pastoral, se reúne con el claustro de profesores del colegio de religiosas de Santa Faz de San Vicente de Raspeig. Se reúne con el párroco de la Parroquia de San Vicente Ferrer y el de la parroquia de La Inmaculada, de San Vicente de Raspeig. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia de la Inmaculada de San Vicente de Raspeig.
- 9 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Recibe audiencias en el Obispado. Despide a la representación diocesana que asistirá a la JMJ en Panamá. Sale hacia Roma.
- 10 Celebra la Eucaristía en la Domus Romana Sacerdotalis. Se reúne, en la Congregación para la Vida Consagrada, con Mons. José Rodríguez Carballo. Se reúne, en la Congregación para la Doctrina de la Fe, con el Cardenal Luis Francisco Ladaria. Mantiene un encuentro con los sacerdotes diocesanos que estudian o trabajan en Roma.
- 11 Preside la Santa Misa en la Capilla Clementina, de la Basílica de San Pedro. Se reúne con Mons. Angelo Vincenzo Zani, Secretario de la Congregación para la Educación Católica. Mantiene un encuentro

- con los sacerdotes diocesanos que estudian o trabajan en Roma.
Regresa a Alicante
- 12 Preside una reunión sobre asuntos Patrimoniales, en el Obispado. Despacha y atiende asuntos en la Curia Diocesana. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Vicente Ferrer, de San Vicente de Raspeig, dentro de la Visita Pastoral.
- 13 D** Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de La Inmaculada de San Vicente de Raspeig, dentro de la Visita Pastoral. Preside las exequias de la madre del Rvdo. D. Jose Luis Azorín, en la parroquia de San Francisco de Asís, de Villena.
- 14 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Se reúne con la Delegación de Laicos, para preparar el encuentro preparatorio para las Jornadas de Formación. Preside la reunión del Consejo Diocesano de Economía.
- 15 Preside el Consejo Episcopal Permanente, en la Casa Diocesana de Espiritualidad Don Diego Hernández de Elche. Despacha asuntos en el Obispado.
- 16 Recibe audiencias en el Obispado. Asiste a la Asamblea Anual Diocesana de Manos Unidas y posterior Eucaristía, en la parroquia de San Pascual de Alicante. Se reúne con los asesores de la Diócesis sobre la Santa Faz. Se reúne con el párroco de la parroquia de la Visitación, y a continuación con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, dentro de la Visita Pastoral.
- 17 Atiende asuntos en la Curia diocesana. Se reúne con el párroco de la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles, y a continuación con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, dentro de la Visita Pastoral.
- 18 Recibe audiencias en el Obispado. Visita a las religiosas de Pro Ecclesia Sancta, en el monasterio de las Salesas de Orihuela. Inaugura un busto en bronce del obispo emérito de la Diócesis de Orihuela-Alicante, Mons. Victorio Oliver, instalado en la Plaza de las Salesas de Orihuela.
- 19 Atiende asuntos en el Obispado. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de la Visitación de Alicante, dentro de la Visita Pastoral.

- 20 D** Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de la Ntra. Sra. de los Ángeles de Alicante, dentro de la Visita Pastoral.
- 21 Recibe audiencias en el Obispado. Preside la reunión preparatoria del Congreso Diocesano de Educación de Sto. Domingo. Se reúne con colaboradores de la Curia.
- 22 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Despacha asuntos en el Obispado sobre la Vicaria Judicial.
- 23 Atiende y despacha asuntos, en el Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia, en el Obispado.
- 24 Visita sacerdotes enfermos en la Casa Sacerdotal. Se reúne con los Profesores de Religión del arciprestazgo IV de Alicante, dentro de la Visita Pastoral, en el Obispado. Se reúne con el párroco de la parroquia de San Pablo de Alicante, y a continuación con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, dentro de la Visita Pastoral.
- 25 Se reúne con la Hermana María Socorro Morales Pertusa, Presidenta de Escuelas Católicas de Alicante. Se reúne con equipo de elaboración del Boletín Oficial del Obispado. Se reúne con la comisión de cargos diocesanos para visitar la Santa Faz. Se reúne, en Santa Faz, con la Madre Federal, Padre Asistente y religiosas Clarisas. Visita al Santuario y dependencias de dicho Monasterio. Despacha asuntos en el Obispado. Preside el acto de oración ecuménico, dentro de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la parroquia de San Juan Bautista de Alicante.
- 26 Preside el Consejo Diocesano de Pastoral, en el Obispado. Se reúne con el sacerdote, de rito oriental, adscrito a la parroquia de Divina Pastora de Alicante. Preside la Eucaristía (donde asisten fieles de rito oriental y latino); asiste a la posterior representación del Belén navideño por los niños de la Comunidad ucraniana; saluda a los asistentes; y firma los libros parroquiales, en la Parroquia Divina Pastora de Alicante, dentro de la Visita Pastoral.
- 27 D** Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Pablo de Alicante, dentro de la Visita Pastoral. Despacha asuntos en el Obispado.
- 28 Preside la Eucaristía, del día de la fiesta de Sto. Tomás de Aquino,

en el Teologado Diocesano, y posterior acto académico y comida. Sale hacia Madrid, para el Encuentro Anual de Delegados Diocesanos de Liturgia.

- 29 Participa en el Encuentro Anual de Delegados Diocesanos de Liturgia. Se reúne con los Obispos de la Comisión Episcopal de Liturgia.
- 30 Participa en el Encuentro Anual de Delegados Diocesanos de Liturgia. Regresa de Madrid. En la parroquia de Maria Auxiliadora de Alicante, saluda a feligreses y pasa a participar en la presentación de la nueva Casa - Sede de la Hermandad de la Santa Cena.
- 31 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Despacha asuntos en el Obispado.

FEBRERO

- 1 Preside la Eucaristía y actos posteriores del Encuentro Diocesano de Mayores, en la Basílica de Santa María de Elche. Preside la Eucaristía del Centenario del Asilo Hogar San José, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de la ciudad de Elche.
- 2 Atiende asuntos en la Curia diocesana. Preside la Eucaristía del Encuentro Interdiocesano de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, en la parroquia de San Martín de Callosa de Segura. Preside la Eucaristía de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en San Nicolás de Alicante. Se reúne con los miembros de la Vida Consagrada, en los salones parroquiales de San Nicolás.
- 3 *D* Realiza día de Retiro espiritual.
- 4 Participa en la reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica, en el Arzobispado de Valencia. Asiste a la presentación de la Campaña en defensa de la libertad de enseñanza «#Yoelijo», en el Arzobispado de Valencia. Saluda a los sacerdotes que hacen Ejercicios Espirituales en Casa diocesana de Espiritualidad «Diego Hernandez» de Elche.
- 5 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Se reúne con los promotores en la Diócesis de la Campaña de Libertad de Enseñanza «#Yoelijo». Se reúne con colaboradores de la Curia.
- 6 Se reúne con los responsables diocesanos de Pastoral de Iniciación Cristiana. Se reúne con los responsables diocesanos de Pastoral de Infancia y Juventud. Se reúne con los responsables diocesanos de Enfermos y Mayores. Se reúne con la Comisión Diocesana para la Santa Faz. Despacha asuntos en el Obispado.
- 7 Atiende y despacha asuntos en la Curia diocesana. Se reúne con los Rectores del Seminario Diocesano (Mayor y Menor). Preside una reunión sobre asuntos Patrimoniales, en el Obispado. Asiste y participa en la Presentación Anuario COPE 2018, en el salón de actos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- 8 Se reúne con D. Francisco Sánchez Martínez, Director del CEU - Universidad Cardenal Herrera, de Elche. Mantiene una reunión preparatoria de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Alicante-IV. Despacha asuntos en el Obispado.

-
- 9 Despacha y atiende asuntos en el Obispado.
- 10 D** Saluda a los asistentes del II fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar, en la Residencia Ntra. Sra. de la Piedad de los Salesianos (Campello). Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de la Santísima Trinidad de Verdegás, dentro de la Visita Pastoral. Atiende asuntos en el Obispado.
- 11 Recibe audiencias en el Obispado. Preside la reunión del Colegio de Arciprestes.
- 12 Se reúne con la comisión de asuntos jurídicos, en el Obispado. Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 13 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado la parroquia de la Sagrada Familia, en (Rabasa) Alicante, dentro de la Visita Pastoral.
- 14 Atiende visitas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Se reúne con el párroco de la parroquia de Santa Isabel, San Vicente del Raspeig, y a continuación con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, dentro de la Visita Pastoral.
- 15 Se reúne con colaboradores en la Curia diocesana
- 16 Despacha asuntos en el Obispado. Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de la Sagrada Familia de (Rabasa) Alicante, dentro de la Visita Pastoral.
- 17 D** Preside la Eucaristía, posterior asamblea, firma de libros parroquiales y visita de instalaciones, en la Parroquia de Santa Isabel de San Vicente del Raspeig, dentro de la Visita Pastoral. Comida con los sacerdotes del arciprestazgo de Alicante IV y evaluación final de la Visita Pastoral a dicho arciprestazgo.
- 18 Despacha asuntos en el Obispado. Preside la Misa exequial de Dña. Purificación Gisbert, en la Parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. Santa María de Ontinyent. Reunión sobre el Monasterio de la Santa Faz, en la Curia diocesana.
- 19 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Reunión sobre el Monasterio de la Santa Faz, en la Curia diocesana.
- 20 Recibe en audiencias a Vicarios Episcopales. Se reúne con los

- responsables diocesanos de la Pastoral de Infancia y Juventud.
- 21 Despacha asuntos en la Curia diocesana. Se reúne con la Comisión diocesana para el Monasterio de la Santa Faz. Asiste a la entrega de premios «Importantes», del grupo Información, en el ADDA, de Alicante.
- 22 Despacha asuntos en el Obispado. Recibe en audiencias a Vicarios Episcopales.
- 23 Preside la Eucaristía, asiste a la ponencia de Mons. Javier Salinas y come con los invitados y participantes del «Curso de laicos», en el Colegio Jesús María-CEU de Alicante. Asiste al Concierto conmemorativo del 75º aniversario de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Alicante, en la S.I. Concatedral de San Nicolás.
- 24 D** Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación, en la Iglesia parroquial de la Anunciación de Ntra. Sra. de Aldaya.
- 25 Preside la Misa exequial de D^a. Anastasia Magaña Siles, madre del Rvdo. Juan Antonio Gonzalez Magaña, en la parroquia de Santiago de Benidorm. Despacha asuntos en el Obispado. Asiste a la Hora Santa de «Hakuna», en la Capilla de la parroquia de San Juan Bautista de Alicante.
- 26 Recibe en audiencias a Vicarios Episcopales. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Despacha asuntos en el Obispado.
- 27 Preside Misa exequial por Dña. Maria Albert, en la parroquia de San Juan y San Vicente de Valencia. Atiende asuntos en la Curia diocesana. Se reúne con el párroco de la Parroquia de la Santísima Trinidad de Crevillente, en el inicio de la Visita Pastoral al arciprestazgo de Crevillente. Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la Parroquia, de la Santísima Trinidad de Crevillente.
- 28 Despacha y atiende asuntos en el Obispado. Preside una reunión sobre asuntos Jurídicos y Patrimoniales, en el Obispado. Se reúne con colaboradores sobre el Monasterio de la Santa Faz.

VICARÍA GENERAL

Oración al comienzo de la procesión. Semana Santa 2019

21 de febrero de 2019

«Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús»
(Flp 2,5)

Lector:

Contemplar la Pasión de Cristo es contemplar el corazón de la Redención, descubriendo las inmensas riquezas del misterio de Cristo. Esta contemplación busca suscitar en nosotros las mismas actitudes del Hijo de Dios encarnado: sentimientos de unidad, de alabanza a Dios, de obediencia y de servicio entregado a los hermanos.

Contemplar a Cristo en su Pasión, acompañado por su Madre, la Santísima Virgen, es una invitación a entrar en verdadera comunión con Él, para que se graben en nuestros corazones los sentimientos propios de Cristo Jesús, *«el cual, –como dice la Carta de san Pablo a los Filipenses– siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz»*.

Que al participar en esta Procesión acompañando la imagen de nnn-nnnnnnnnnnnnnnn podamos ser el cauce por el que muchas personas hoy, a través de nuestros pasos, contemplen la Pasión de Cristo y puedan encontrarse con Él, de corazón a corazón.

Que el espíritu evangelizador de San Vicente Ferrer, del cual estamos celebrando el Año Jubilar, nos impulse a nosotros en nuestras Cofradías

y Hermandades a trabajar incansablemente por anunciar el Evangelio, por dar a conocer a Cristo, muerto y resucitado para nuestra salvación.

Con estos deseos y sentimientos digamos todos juntos la oración que Jesús nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

Lector:

Nos dirigimos también confiadamente a la Santísima Virgen en el misterio de su soledad y dolor diciendo:

Todos: Dios te salve, María...

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 27 de septiembre de 2018:** Rvdo. D. Luis Roberto Mejía Salazar, Capellán del Centro Penitenciario de Fontcalent.
- **Con fecha 11 de diciembre de 2018:** Rvdo. D. Luis Roberto Mejía Salazar, Vicario parroquial de San Vicente Ferrer, de Elche; Rvdo. D. Ciro Antonio Durán Celi, Administrador parroquial de la de Nuestra Señora de la Paz, de Villena.
- **Con fecha 13 de diciembre de 2018:** Dña. María Laura Méndez Jaén, Hermana Mayor Presidenta de la Cofradía Cristo el Morenet, Patrón de los hombres del mar, de Alicante.
- **Con fecha 14 de diciembre de 2018:** Dña. María Ángeles Pizana Martínez, Presidenta de la Cofradía de San Pedro Arrepentido, de Torrevieja.
- **Con fecha 17 de diciembre de 2018:** D. Francisco José Cortés Estañ, Mayordomo Mayor de la Muy Ilustre, Venerable y Sacramental Mayordomía del Santísimo Corpus Christi, de Alicante.
- **Con fecha 18 de diciembre de 2018:** Rvdo. D. Efraín Alfonso Zapata Cardona, Administrador parroquial de la de Los Santos Juanes, de Bacarot; Rvdo. D. Juan Berchmans Mulumeoderwa Nyirabwiza, Capellán del Hospital Marina Baixa, de Villajoyosa; Rvdo. D. José Luis Rodes Roca, Capellán de la Comunidad de Hermanas de la Doctrina Cristiana, de Benidorm.

- **Con fecha 21 de diciembre de 2018:** Rvdo. P. Marcos Sánchez Rafales, Párroco de San Vicente Ferrer, de Elche.
- **Con fecha 27 de diciembre de 2018:** Rvdo. P. Luis Díez Arteaga, Vicario Parroquial de la de San Vicente Ferrer, de Elche; Dña. María Oliva Parada Rodríguez, Presidenta Diocesana de la Adoración Nocturna Femenina Española; Dña. Claudia Muñoz Prol, Presidenta de la Asociación de Scouts de Alicante-M.S.C.
- **Con fecha 10 de enero de 2019:** Rvdo. D. Francisco José Rayos Gutiérrez, Consiliario de la Cofradía Santa Mujer Verónica, de Novelda.
- **Con fecha 11 de enero de 2019:** D. José Manuel Llor Ruiz, Hermano Presidente de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de Zalamea y María Santísima del Consuelo, de Orihuela.
- **Con fecha 14 de enero de 2019:** D. Antonio José Vilella Fuentes, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Flagelación «Azotes», de Orihuela.
- **Con fecha 15 de enero de 2019:** M.I.D. Agustín Sánchez Manzanares, Capellán del Monasterio de la Santísima Trinidad, de Orihuela; Rvdo. D. Salvador Valls González, Capellán del Monasterio de la Inmaculada, de Onil; Rvdo. D. Miguel Ángel Marcos Botella, Consiliario de la Hermandad de Nuestra Señora de la Salud, de Calpe; D. Santiago Valentín Cantó Díez, Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora de la Salud, de Calpe.
- **Con fecha 22 de enero de 2019:** Rvdo. D. José Manuel Soma, Párroco de San Pedro, de Agost; Rvdo. D. Miguel Ángel Cerezo Saura, Administrador parroquial de San Agustín y de Sagrada Familia, de Alicante; Rvdo. D. Elmer Saúl Mendoza Sáenz, Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Consuelo, de Altea; Rvdo. D. Joaquín Enrique Abad Domenech, Adscrito a La Transfiguración, de Ibi; Rvdo. D. José Cristóbal Moreno García, Confesor ordinario Monjas Trinitarias del Monasterio de la Santísima Trinidad, de Villena.

- **Con fecha 23 de enero de 2019:** Rvdo. D. Damián Luis Abad Irlés, Director espiritual de la Hermandad de Jesús Salvador de los hombres en su Coronación de espinas y Nuestra Señora de la Visitación, de Elche; Sr. D. Jorge Fluxá Bru, Hermano Mayor de la Hermandad de Jesús Salvador de los hombres en su Coronación de espinas y Nuestra Señora de la Visitación, de Elche.
- **Con fecha 28 de enero de 2019:** D. Jesús Gamero Bermúdez, Presidente de la Hermandad de la Virgen de los Dolores, de San Vicente del Raspeig.
- **Con fecha 29 de enero de 2019:** D. Salvador Luis Lledó Llinares, Presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, de Altea.
- **Con fecha 31 de enero de 2019:** Rvdo. D. Francisco Javier Olivares Martínez, Juez Diocesano; Rvdo. D. José Manuel Soma, Capellán del Hospital de San Vicente del Raspeig.
- **Con fecha 4 de febrero de 2019:** D. José maría Roselló Juan, Presidente de la Hermandad Penitencial Mater Desolata, de Alicante; D. Francisco José Rico Marco, Presidente de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Jesús, de Castalla.
- **Con fecha 7 de febrero de 2019:** Rvdo. D. Pedro Ildefonso López Ortiz, Confesor Ordinario de las Monjas Justinianas del Monasterio de la Inmaculada, de Onil.
- **Con fecha 17 de febrero de 2019:** D. Pedro Antonio Castaño Navarro, Representante de la titularidad en el Colegio «La Milagrosa», de Agust.
- **Con fecha 18 de febrero de 2019:** Rvdo. D. Eduardo Lorenzo García, Consiliario-Animador de la Asociación Diocesana de Tiempo Libre «Jaire»; Dña. Encarnación Vidal Martín-Toledano, Presidenta de la Asociación Diocesana de Tiempo Libre «Jaire».
- **Con fecha 19 de febrero de 2019:** Rvdo. D. Antonio María Benitez Arévalo, mc, Administrador parroquial de la Parroquia Madre de

Dios, de Elche; Rvdo. D. Jesús Ortuño Rodríguez, Consiliario de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, de Almoradí; Dña. María Rosario Gómez Gutiérrez, Presidenta de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, de Almoradí.

Hermandades y Cofradías

El Sr. Obispo ha erigido como asociaciones públicas de fieles las siguientes:

- **Con fecha 11 de enero de 2019:** la Hermandad de Nuestra Señora de la Salud, de Calpe.
- **Con fecha 30 de enero de 2019** la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, de Elda.
- **Con fecha 8 de febrero de 2019:** Cofradía de Jesús Nazareno, Cristo de la Columna y Hermandad de Jesús Cautivo, de Ibi; Hermandad de los Pilares de Nuestra Señora de la Soledad, de Orihuela.
- **Con fecha 18 de febrero de 2019:** Cofradía Santa Cena, de Elda.

Estatutos

El Sr. Obispo ha aprobado la reforma de los siguientes Estatutos:

- **Con fecha 4 de febrero de 2019:** Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro, de Elche.
- **Con fecha 5 de febrero de 2019:** Cofradía de la Sagrada Institución de la Eucaristía «Santa Cena», de Orihuela.

Ejercicios Espirituales

- **Del 4 al 8 de febrero de 2019 en la Casa de Espiritualidad Diego Hernández, de Elche:** Rvdo. D. Damián L. Abad Irles, Rvdo. D. Antonio Jesús Andújar Birlanga, Rvdo. D. Antonio Cabrera Giménez, Rvdo. D. José Ignacio Ciordia Berrueta, Rvdo. D. Juan Antonio Córdoba Iñesta, Rvdo. D. Gerardo Coronado Azorín, Rvdo. D. José Antonio Fuentesauco Rodríguez, Rvdo. D. Marcos Antonio Giménez Cano, Rvdo. D. Eduardo Lorenzo García, Rvdo. D. José Lozano Sánchez, Rvdo. D. Felipe Martínez López, Rvdo. D. José Tomás Marco Rico, Mons. Carlos Mendiola Martínez, Rvdo. D. Francisco R. Morató Boronat, M.I.D. Ginés Ortiz Peñalver, Rvdo. D. Daniel Riquelme Amorós, Rvdo. D. Jesús Rosillo Peñalver, Rvdo. D. Ignacio Ruiz San Martín, Rvdo. D. Alberto Sirvent Carbonell, Rvdo. D. José Soriano Piqueras, Rvdo. D. José Antonio Valero Pérez, Rvdo. D. Luis Yáñez Gestoso.
- **Del 10 al 15 de febrero en la Abadía Benedictina de la Santa Cruz de El Valle de los Caídos (Madrid):** Rvdo. D. Tomás Bordera Amérigo, Rvdo. D. Pascual de los Reyes García Berenguer y Rvdo. D. Francisco Javier Rodríguez Gelardo.
- **Del 10 al 15 de febrero de 2019 en el Seminario Diocesano de Tarazona (Zaragoza):** M.I.D. José Luis Úbeda Sierras.

MONASTERIO DE LA SANTA FAZ

Nota de prensa conjunta del Obispado y el Cabildo de la Concatedral

Alicante, 9 de noviembre de 2018

Ante la noticia publicada en medios de comunicación en referencia al Monasterio de la Santa Faz, el Obispado y el Cabildo de la Concatedral hacen pública, conjuntamente, la siguiente nota de prensa.

1. El Obispado de Orihuela-Alicante no fuerza en absoluto, ni bajo ningún concepto, a las monjas de la Santa Faz a abandonar el Monasterio. Respetar la autonomía de vida del Monasterio y de la Federación de Clarisas que, desde la normativa eclesial, son quienes únicamente deciden sobre su organización interna. El Obispo y el Cabildo, respetando esta autonomía, han procurado, con toda insistencia, poner todos los medios necesarios para que sigan siendo las Hermanas Clarisas las que permanezcan en el Monasterio como hasta ahora.

2. La Diócesis, en todo caso, mantiene que en este lugar haya una comunidad de vida contemplativa, que en el inicio fue de monjes Jerónimos y después de Clarisas Franciscanas. Para el Obispado y los Patronos de la Santa Faz no es aceptable la transformación del Monasterio en una hospedería, ni nada que rompa el *estatus* del Monasterio y Santuario, tal como se ha mantenido durante siglos.

3. En ningún momento se ha pensado mover la Reliquia de su lugar. Para el propio Cabildo resulta inimaginable la posibilidad de que la Santa Faz permanezca en San Nicolás o en cualquier otro lugar. La relación de la Concatedral con la Sagrada Reliquia es la de lugar de permanencia en sus salidas extraordinarias, y nada más. Cualquier intento de confundir esa relación es malintencionado o directamente difamador.

4. El culto y la atención a los peregrinos de la Santa Faz se continúa con total normalidad. Nada se varía en los horarios, las celebraciones de la Eucaristía, la Hora Santa, las bodas, etc.

5. Como expresión de la total normalidad en el Culto a la Santa Faz, se encuentra el hecho de la solicitud del próximo Año jubilar de la Santa Faz, que se iniciará próximamente y se desarrollará durante el año 2019. Será una ocasión propicia para seguir incrementando y fomentando en este Santuario una devoción que aglutina a miles de peregrinos a lo largo del año.

6. El Cabildo ha advertido a la Madre Abadesa y Federal que se ha de mantener íntegro el patrimonio cultural, artístico y religioso del Monasterio.

7. Tanto el Santuario de la Santa Faz, como el Cabildo de San Nicolás y el Ayuntamiento de Alicante, velan por la seguridad de la Sagrada Reliquia.

8. El Ayuntamiento de la Ciudad está totalmente informado de todos y cada uno de los puntos que aquí se especifican, manteniendo una vía directa de diálogo con el Cabildo Concatedral.

**Nota de prensa de la Federación de las Hermanas Clarisas,
Cabildo de la Concatedral de Alicante y Ayuntamiento de
Alicante**

Martes, 8 de enero de 2019

Las Hermanas Clarisas vuelven al Monasterio de La Santa Faz

1. El pasado día 10 de noviembre, la comunidad de las Hermanas Clarisas, por cuestiones internas de la Orden, conforme a la Instrucción «Cor Orans» y por decisión propia, se ausentaron del Monasterio de la Santa Faz: la falta de vocaciones, el estado de salud de alguna de las

hermanas, así como la edad avanzada de parte de ellas, obligaron a tomar esta dolorosa decisión. Se inició con ello una situación nueva en quinientos años de vida del monasterio.

2. Comenzó entonces un proceso de trabajo que hiciera posible la recuperación de la vida monástica junto a la sagrada reliquia. Este trabajo ha sido llevado adelante con la colaboración de todos los actores implicados en el tema, desde el Obispado de Orihuela-Alicante y el Cabildo de la Concatedral de San Nicolás, a la Federación de las Hermanas Clarisas y al Ayuntamiento de Alicante, que en todo momento ha estado informado de la marcha de las gestiones que se han ido realizando con este fin.

3. Hoy podemos comunicar que dicho trabajo ha dado su fruto con la presencia de las Hermanas Clarisas, de nuevo, en el monasterio.

4. Ahora la presencia de las hermanas está orientada a llenar el hueco que se ha producido con su marcha hasta que se consiga una comunidad que pueda permanecer en el monasterio de manera estable. Para ello la propia Federación, en conjunción con la autoridad eclesiástica, sigue explorando posibilidades con otras Comunidades Clarisas.

5. El Santuario de la Santa Faz, que permanece abierto con su ritmo normal, en este tiempo ha hecho un esfuerzo notable posibilitando siempre la veneración de los fieles a la sagrada reliquia y su custodia por devotos voluntarios de movimientos apostólicos, vida consagrada y seminaristas del Teologado Diocesano. Agradecemos a todos ellos esta colaboración, callada y silenciosa, pero eficaz, que hemos de valorar y apreciar en su justa medida. Ha sido una manifestación de fe y cariño que la Santa Faz sabrá agradecer con su bendición.

6. Queremos agradecer a las Hermanas Clarisas que se han ofrecido a realizar este servicio, así como al Obispo de la Diócesis, el trabajo realizado en la búsqueda de soluciones definitivas. Se continúa este esfuerzo y trabajo que hasta ahora se ha manifestado fructífero y que confiamos continúe así.

7. El Ayuntamiento de Alicante, en fluida comunicación con el Cabildo Concatedral, se ha preocupado de ejercer su función como Copatrono,

estando disponible ante cualquier eventualidad y siguiendo con verdadero interés el desarrollo de los acontecimientos.

8. En este Año Jubilar, pedimos a los devotos de la Santa Faz y a todo el pueblo de Alicante que eleve preces y oraciones, con el fin de alcanzar del cielo el don de las vocaciones, tan necesarias para el bien de la Iglesia en general, y del Monasterio de la Santa Faz en particular.

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 52 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2019

La buena política está al servicio de la paz

1. «Paz a esta casa»

Jesús, al enviar a sus discípulos en misión, les dijo: «Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros» (Lc 10,5-6).

Dar la paz está en el centro de la misión de los discípulos de Cristo. Y este ofrecimiento está dirigido a todos los hombres y mujeres que esperan la paz en medio de las tragedias y la violencia de la historia humana[1]. La «casa» mencionada por Jesús es cada familia, cada comunidad, cada país, cada continente, con sus características propias y con su historia; es sobre todo cada persona, sin distinción ni discriminación. También es nuestra «casa común»: el planeta en el que Dios nos ha colocado para vivir y al que estamos llamados a cuidar con interés.

Por tanto, este es también mi deseo al comienzo del nuevo año: «Paz a esta casa».

2. El desafío de una buena política

La paz es como la esperanza de la que habla el poeta Charles Péguy[2]; es como una flor frágil que trata de florecer entre las piedras de la vio-

lencia. Sabemos bien que la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia. La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción.

Dice Jesús: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). Como subrayaba el Papa san Pablo VI: «Tomar en serio la política en sus diversos niveles —local, regional, nacional y mundial— es afirmar el deber de cada persona, de toda persona, de conocer cuál es el contenido y el valor de la opción que se le presenta y según la cual se busca realizar colectivamente el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad»[3].

En efecto, la función y la responsabilidad política constituyen un desafío permanente para todos los que reciben el mandato de servir a su país, de proteger a cuantos viven en él y de trabajar a fin de crear las condiciones para un futuro digno y justo. La política, si se lleva a cabo en el respeto fundamental de la vida, la libertad y la dignidad de las personas, puede convertirse verdaderamente en una forma eminente de la caridad.

3. Caridad y virtudes humanas para una política al servicio de los derechos humanos y de la paz

El Papa Benedicto XVI recordaba que «todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. [...] El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. [...] La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana»[4]. Es un programa con el que pueden estar de acuerdo todos los políticos, de cualquier procedencia cultural o religiosa que deseen trabajar juntos por el bien de la familia humana, practicando aquellas virtudes humanas que son la base de una buena acción política: la justicia, la equidad, el respeto mutuo, la sinceridad, la honestidad, la fidelidad.

A este respecto, merece la pena recordar las «bienaventuranzas del político», propuestas por el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, fallecido en el año 2002, y que fue un fiel testigo del

Evangelio:

Bienaventurado el político que tiene una alta consideración y una profunda conciencia de su papel.

Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.

Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.

Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.

Bienaventurado el político que realiza la unidad.

Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.

Bienaventurado el político que sabe escuchar.

Bienaventurado el político que no tiene miedo[5].

Cada renovación de las funciones electivas, cada cita electoral, cada etapa de la vida pública es una oportunidad para volver a la fuente y a los puntos de referencia que inspiran la justicia y el derecho. Estamos convencidos de que la buena política está al servicio de la paz; respeta y promueve los derechos humanos fundamentales, que son igualmente deberes recíprocos, de modo que se cree entre las generaciones presentes y futuras un vínculo de confianza y gratitud.

4. Los vicios de la política

En la política, desgraciadamente, junto a las virtudes no faltan los vicios, debidos tanto a la ineptitud personal como a distorsiones en el ambiente y en las instituciones. Es evidente para todos que los vicios de la vida política restan credibilidad a los sistemas en los que ella se ejercita, así como a la autoridad, a las decisiones y a las acciones de las personas que se dedican a ella. Estos vicios, que socavan el ideal de una democracia auténtica, son la vergüenza de la vida pública y ponen en peligro la paz social: la corrupción —en sus múltiples formas de apropiación indebida de bienes públicos o de aprovechamiento de las personas—, la negación del derecho, el incumplimiento de las normas comunitarias, el enriquecimiento ilegal, la justificación del poder mediante la fuerza o con el pretexto arbitrario de la «razón de Estado», la tendencia a perpetuarse en el poder, la xenofobia y el racismo, el rechazo al cuidado de la Tierra, la explotación ilimitada de los recursos naturales por un beneficio inmediato, el desprecio de los que se han visto obligados a ir al exilio.

5. La buena política promueve la participación de los jóvenes y la confianza en el otro

Cuando el ejercicio del poder político apunta únicamente a proteger los intereses de ciertos individuos privilegiados, el futuro está en peligro y los jóvenes pueden sentirse tentados por la desconfianza, porque se ven condenados a quedar al margen de la sociedad, sin la posibilidad de participar en un proyecto para el futuro. En cambio, cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga en las conciencias y sobre los rostros. Se llega a una confianza dinámica, que significa «yo confío en ti y creo contigo» en la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. La política favorece la paz si se realiza, por lo tanto, reconociendo los carismas y las capacidades de cada persona. «¿Hay acaso algo más bello que una mano tendida? Esta ha sido querida por Dios para dar y recibir. Dios no la ha querido para que mate (cf. *Gn 4,1ss*) o haga sufrir, sino para que cuide y ayude a vivir. Junto con el corazón y la mente, también la mano puede hacerse un instrumento de diálogo»[6].

Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales. Una confianza de ese tipo nunca es fácil de realizar porque las relaciones humanas son complejas. En particular, vivimos en estos tiempos en un clima de desconfianza que echa sus raíces en el miedo al otro o al extraño, en la ansiedad de perder beneficios personales y, lamentablemente, se manifiesta también a nivel político, a través de actitudes de clausura o nacionalismos que ponen en cuestión la fraternidad que tanto necesita nuestro mundo globalizado. Hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan «artesanos de la paz» que puedan ser auténticos mensajeros y testigos de Dios Padre que quiere el bien y la felicidad de la familia humana.

6. No a la guerra ni a la estrategia del miedo

Cien años después del fin de la Primera Guerra Mundial, y con el recuerdo de los jóvenes caídos durante aquellos combates y las poblaciones civiles devastadas, conocemos mejor que nunca la terrible enseñanza de las guerras fratricidas, es decir que la paz jamás puede reducirse al

simple equilibrio de la fuerza y el miedo. Mantener al otro bajo amenaza significa reducirlo al estado de objeto y negarle la dignidad. Es la razón por la que reafirmamos que el incremento de la intimidación, así como la proliferación incontrolada de las armas son contrarios a la moral y a la búsqueda de una verdadera concordia. El terror ejercido sobre las personas más vulnerables contribuye al exilio de poblaciones enteras en busca de una tierra de paz. No son aceptables los discursos políticos que tienden a culpabilizar a los migrantes de todos los males y a privar a los pobres de la esperanza. En cambio, cabe subrayar que la paz se basa en el respeto de cada persona, independientemente de su historia, en el respeto del derecho y del bien común, de la creación que nos ha sido confiada y de la riqueza moral transmitida por las generaciones pasadas.

Asimismo, nuestro pensamiento se dirige de modo particular a los niños que viven en las zonas de conflicto, y a todos los que se esfuerzan para que sus vidas y sus derechos sean protegidos. En el mundo, uno de cada seis niños sufre a causa de la violencia de la guerra y de sus consecuencias, e incluso es reclutado para convertirse en soldado o rehén de grupos armados. El testimonio de cuantos se comprometen en la defensa de la dignidad y el respeto de los niños es sumamente precioso para el futuro de la humanidad.

7. Un gran proyecto de paz

Celebramos en estos días los setenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que fue adoptada después del segundo conflicto mundial. Recordamos a este respecto la observación del Papa san Juan XXIII: «Cuando en un hombre surge la conciencia de los propios derechos, es necesario que aflore también la de las propias obligaciones; de forma que aquel que posee determinados derechos tiene asimismo, como expresión de su dignidad, la obligación de exigirlos, mientras los demás tienen el deber de reconocerlos y respetarlos»[7].

La paz, en efecto, es fruto de un gran proyecto político que se funda en la responsabilidad recíproca y la interdependencia de los seres humanos, pero es también un desafío que exige ser acogido día tras día. La paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria:

- la paz con nosotros mismos, rechazando la intransigencia, la ira, la impaciencia y —como aconsejaba san Francisco de Sales— teniendo «un poco de dulzura consigo mismo», para ofrecer «un poco de dulzura

a los demás»;

- la paz con el otro: el familiar, el amigo, el extranjero, el pobre, el que sufre...; atreviéndose al encuentro y escuchando el mensaje que lleva consigo;

- la paz con la creación, redescubriendo la grandeza del don de Dios y la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno de nosotros, como habitantes del mundo, ciudadanos y artífices del futuro.

La política de la paz —que conoce bien y se hace cargo de las fragilidades humanas— puede recurrir siempre al espíritu del *Magnificat* que María, Madre de Cristo salvador y Reina de la paz, canta en nombre de todos los hombres: «Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; [...] acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre» (Lc 1,50-55).

Vaticano, 8 de diciembre de 2018

Francisco

[1] Cf. Lc 2,14: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

[2] Cf. *Le Porche du mystère de la deuxième vertu*, París 1986.

[3] Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 46.

[4] Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 7.

[5] Cf. Discurso en la exposición-congreso «Civitas» de Padua: «30giorni» (2002), 5.

[6] Benedicto XVI, *Discurso a las Autoridades de Benín* (Cotonou, 19 noviembre 2011).

[7] Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 44.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A PANAMÁ PARA LA XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

23-28 DE ENERO DE 2019

Discurso del Santo Padre en el Vía Crucis con los jóvenes

*Campo Santa María la Antigua – Cinta Costera
Viernes, 25 de enero de 2019*

Queridos jóvenes del mundo:

Caminar con Jesús será siempre una gracia y un riesgo.

Es gracia, porque nos compromete a vivir en la fe y a conocerlo, entrando en lo más hondo de su corazón, comprendiendo la fuerza de su palabra.

Es riesgo, porque en Jesús, sus palabras, sus gestos, sus acciones, contrastan con el espíritu del mundo, con la ambición humana, con las propuestas de una cultura del descarte y del desamor.

Hay una certeza que llena de esperanza este Camino de la Cruz: Jesús lo recorrió con amor. Y también lo vivió la Virgen Gloriosa, la que desde el comienzo de la Iglesia ha querido sostener con su ternura el camino de la evangelización.

Señor, Padre de misericordia, en esta Cinta Costera, junto a tantos jóvenes venidos de todo el mundo, hemos acompañado a tu Hijo en el camino de la cruz; ese camino que quiso recorrer para nosotros, para mostrarnos cuánto nos amas y cuán comprometido estás con nuestras vidas.

El camino de Jesús hacia el Calvario es un camino de sufrimiento y soledad que continúa en nuestros días. Él camina, padece en tantos rostros que sufren la indiferencia satisfecha y anestesiante de nuestra sociedad, sociedad que consume y que se consume, que ignora y se ignora en el dolor de sus hermanos.

También nosotros, tus amigos Señor, nos dejamos llevar por la apatía, la inmovilidad. No son pocas las veces que el conformismo nos ha ganado y paralizado. Ha sido difícil reconocerte en el hermano sufriente:

hemos desviado la mirada, para no ver; nos hemos refugiado en el ruido, para no oír; nos hemos tapado la boca, para no gritar.

Siempre la misma tentación. Es más fácil y «pagador» ser amigos en las victorias y en la gloria, en el éxito y en el aplauso; es más fácil estar cerca del que es considerado popular y ganador.

Qué fácil es caer en la cultura del *bullying*, del acoso, de la intimidación, del encarnizamiento con el débil.

Para ti no es así Señor, en la cruz te identificaste con todo sufrimiento, con todo aquel que se siente olvidado.

Para ti no es así Señor, pues quisiste abrazar a todos aquellos que muchas veces consideramos no dignos de un abrazo, de una caricia, de una bendición; o, peor aún, ni nos damos cuenta de que lo necesitan, los ignoramos.

Para ti no es así Señor, en la cruz te unes al *vía crucis* de cada joven, de cada situación para transformarla en camino de resurrección.

Padre, hoy el *vía crucis* de tu Hijo se prolonga:

se prolonga en el grito sofocado de los niños a quienes se les impide nacer y de tantos otros a los que se les niega el derecho a tener infancia, familia, educación; en los niños que no pueden jugar, cantar, soñar...

se prolonga en las mujeres maltratadas, explotadas y abandonadas, despojadas y ninguneadas en su dignidad;

y en los ojos tristes de los jóvenes que ven arrebatadas sus esperanzas de futuro por la falta de educación y trabajo digno;

se prolonga en la angustia de rostros jóvenes, amigos nuestros que caen en las redes de gente sin escrúpulos —entre ellas también se encuentran personas que dicen servirte, Señor—, redes de explotación, de criminalidad y de abuso, que se alimentan de sus vidas.

El *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en tantos jóvenes y familias que, absorbidos en una espiral de muerte a causa de la droga, el alcohol, la prostitución y la trata, quedan privados no sólo de futuro, sino de presente. Y así como repartieron tus vestiduras, Señor, queda repartida y maltratada su dignidad.

El *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en jóvenes con rostros fruncidos que perdieron la capacidad de soñar, de crear, inventar el mañana y se «jubilán» con el sinsabor de la resignación y el conformismo, una de las drogas más consumidas en nuestro tiempo.

Se prolonga en el dolor oculto e indignante de quienes, en vez de solidaridad por parte de una sociedad repleta de abundancia, encuentran

rechazo, dolor y miseria, y además son señalados y tratados como los portadores y responsables de todo el mal social.

La pasión de tu Hijo se prolonga en la resignada soledad de los ancianos, que dejamos abandonados y descartados.

Se prolonga en los pueblos originarios, a quienes se despoja de sus tierras, sus raíces y cultura, silenciando y apagando toda la sabiduría que tienen y nos pueden aportar.

Padre, *el vía crucis* de tu Hijo se prolonga en el grito de nuestra madre tierra, que está herida en sus entrañas por la contaminación de sus cielos, por la esterilidad en sus campos, por la suciedad de sus aguas, y que se ve pisoteada por el desprecio y el consumo enloquecido que supera toda razón.

Se prolonga en una sociedad que perdió la capacidad de llorar y conmoverse ante el dolor.

Sí, Padre, Jesús sigue caminando, cargando y padeciendo en todos estos rostros mientras el mundo, indiferente, y en un confortable cinismo consume el drama de su propia frivolidad.

Y nosotros, Señor, ¿qué hacemos?

¿Cómo reaccionamos ante Jesús que sufre, camina, emigra en el rostro de tantos amigos nuestros, de tantos desconocidos que hemos aprendido a invisibilizar?

Y nosotros, Padre de misericordia,

¿Consolamos y acompañamos al Señor, desamparado y sufriente, en los más pequeños y abandonados?

¿Lo ayudamos a cargar el peso de la cruz, como el Cireneo, siendo operadores de paz, creadores de alianzas, fermentos de fraternidad?

¿Nos animamos a permanecer al pie de la cruz como María?

Contemplamos a María, mujer fuerte. De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz. Con su misma decisión y valentía, sin evasiones ni espejismos. Ella supo acompañar el dolor de su Hijo, tu Hijo, Padre, sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del «sí», que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza.

Nosotros también, Padre, queremos ser una Iglesia que sostiene y acompaña, que sabe decir: ¡Aquí estoy! en la vida y en las cruces de tantos cristos que caminan a nuestro lado.

De María aprendemos a decir «sí» al aguante recio y constante de tantas madres, padres, abuelos que no dejan de sostener y acompañar

a sus hijos y nietos cuando «están en la mala».

De ella aprendemos a decir «sí» a la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar en situaciones que parecen que todo está perdido, buscando crear espacios, hogares, centros de atención que sean mano tendida en la dificultad.

En María aprendemos la fortaleza para decir «sí» a quienes no se han callado y no se callan ante una cultura del maltrato y del abuso, del desprestigio y la agresión y trabajan para brindar oportunidades y condiciones de seguridad y protección.

En María aprendemos a recibir y hospedar a todos aquellos que han sufrido el abandono, que han tenido que dejar o perder su tierra, sus raíces, sus familias, su trabajo.

Padre, como María queremos ser Iglesia, la Iglesia que propicie una cultura que sepa acoger, proteger, promover e integrar; que no estigmatice y menos generalice en la más absurda e irresponsable condena de identificar a todo emigrante como portador del mal social.

De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz, pero no con un corazón blindado y cerrado, sino con un corazón que sepa acompañar, que conozca de ternura y devoción; que entienda de piedad al tratar con reverencia, delicadeza y comprensión. Queremos ser una Iglesia de la memoria que respete y valore a los ancianos y reivindique el lugar que tienen como custodios de nuestras raíces.

Padre, como María queremos aprender a *estar*.

Enséñanos Señor a estar al pie de la cruz, al pie de las cruces; despierta esta noche nuestros ojos, nuestro corazón; rescátanos de la parálisis y de la confusión, del miedo y de la desesperación. Padre, enséñanos a decir: Aquí estoy junto a tu Hijo, junto a María y junto a tantos discípulos amados que quieren hospedar tu Reino en el corazón. Amén.

Y después de haber vivido la Pasión del Señor junto a María al pie de la cruz, nos vamos con el corazón silencioso y en paz, alegre y con muchas ganas de seguir a Jesús. que Jesús los acompañe y que la Virgen los cuide. ¡Adiós!

Homilía del Santo Padre en la Santa Misa con la Dedicación del altar de la Catedral Basílica de Santa María la Antigua con sacerdotes, consagrados y movimientos laicales

Sábado, 26 de enero de 2019

En primer lugar, quiero felicitar al Señor Arzobispo, que por primera vez después de casi siete años puede encontrarse con su esposa, con esta iglesia, viuda provisoria durante todo este tiempo. Y felicitar a la viuda que deja de ser viuda hoy, con el encuentro con su esposo. También quiero agradecer a todos los que hicieron posible esto: las autoridades y a todo el pueblo de Dios, todo lo que hicieron para que el Señor Arzobispo pudiera encontrarse con su pueblo, no en casa prestada sino en la suya ¡Muchas gracias!

En el programa estaba previsto que esta ceremonia –por falta de tiempo– tuviera dos significados: la consagración del altar y el encuentro con sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos consagrados. Así que, lo que voy a decir va a estar un poco en esta línea, pensando en los sacerdotes, en las religiosas, los religiosos, los laicos consagrados, sobre todo que trabajan en esta Iglesia particular.

«Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber»» (Jn 4,6-7).

El evangelio que hemos escuchado no duda en presentarnos a Jesús cansado de caminar. Al mediodía, cuando el sol se hace sentir con toda su fuerza y poder, lo encontramos junto al pozo. Necesitaba calmar y saciar la sed, refrescar sus pasos, recuperar fuerzas para poder continuar con su misión.

Los discípulos vivieron en primera persona lo que significaba la entrega y disponibilidad del Señor para llevar la Buena Nueva a los pobres, vendar los corazones heridos, proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, consolar a los que estaban de duelo, proclamar el año de gracia a todos (cf. Is 61,1-3). Son todas situaciones que te toman la vida, te toman la energía; y «no ahorraron» en regalarnos tantos momentos importantes en la vida del Maestro donde también nuestra humanidad pueda encontrar una palabra de Vida.

Fatigado del camino

Es relativamente fácil para nuestra imaginación, compulsivamente productivista, contemplar y entrar en comunión con la actividad del Señor, pero no siempre sabemos o podemos contemplar y acompañar las «fatigas del Señor», como si esto no fuera cosa de Dios. El Señor se fatigó y en esa fatiga encuentran espacio tantos cansancios de nuestros pueblos y de nuestra gente, de nuestras comunidades y de todos aquellos que están cansados y agobiados (cf. *Mt* 11,28).

Las causas y motivos que pueden provocar la fatiga del camino en nosotros sacerdotes, consagradas, consagrados, miembros de movimientos laicales son múltiples: desde largas horas de trabajo que dejan poco tiempo para comer, descansar, rezar y estar en familia, hasta «tóxicas» condiciones laborales y afectivas que llevan al agotamiento y agrietan el corazón; desde la simple y cotidiana entrega hasta el peso rutinario de quien no encuentra el gusto, el reconocimiento o el sustento necesario para hacer frente al día a día; desde habituales y esperables situaciones complicadas hasta estresantes y angustiantes horas de presión. Toda una gama de peso a soportar.

Sería imposible tratar de abarcar todas las situaciones que resquebrajan la vida de los consagrados, pero en todas sentimos la necesidad urgente de encontrar un pozo que pueda calmar y saciar la sed, el cansancio del camino. Todas reclaman, como grito silencioso, un pozo desde donde volver a empezar.

De un tiempo a esta parte no son pocas las veces que parece haberse instalado en nuestras comunidades una sutil especie de fatiga, que no tiene nada que ver con la fatiga del Señor. Y aquí tenemos que estar atentos. Se trata de una tentación que podríamos llamar *el cansancio de la esperanza*. Ese cansancio que surge cuando —como en el evangelio— el sol cae como plomo y vuelve fastidiosas las horas, y lo hace con una intensidad tal que no deja avanzar ni mirar hacia adelante. Como si todo se volviera confuso. No me refiero aquí a la «peculiar fatiga del corazón» (cf. Carta enc. *Redemptoris Mater*, 17; Exhort. apost. *Evangelii Gaudium*, 287) de quienes «hechos trizas» por la entrega al final del día logran expresar una sonrisa serena y agradecida; sino a esa otra fatiga, la que nace de cara al futuro cuando la realidad «cachetea» y pone en duda las fuerzas, los recursos y la viabilidad de la misión en este mundo tan cambiante y cuestionador.

Es un cansancio paralizante. Nace de mirar para adelante y no saber cómo reaccionar ante la intensidad y perplejidad de los cambios que como sociedad estamos atravesando. Estos cambios parecieran cuestionar no solo nuestras formas de expresión y compromiso, nuestras costumbres y actitudes ante la realidad, sino que ponen en duda, en muchos casos, la viabilidad misma de la vida religiosa en el mundo de hoy. E incluso la velocidad de esos cambios puede llevar a inmovilizar toda opción y opinión y, lo que supo ser significativo e importante en otros tiempos parece que ya no tiene lugar.

Hermanas y hermanos, el cansancio de la esperanza nace al constatar una Iglesia herida por su pecado y que tantas veces no ha sabido escuchar tantos gritos en los que se escondía el grito del Maestro: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46).

Y así podemos acostumbrarnos a vivir con una esperanza cansada frente al futuro incierto y desconocido, y esto deja espacio a que se instale un gris pragmatismo en el corazón de nuestras comunidades. Todo aparentemente parecería proceder con normalidad, pero en realidad la fe se desgasta, se degenera. Comunidades y presbiterios desilusionados con la realidad que no entendemos o que creemos que no tiene ya lugar para nuestra propuesta, podemos darle «ciudadanía» a una de las peores herejías posibles para nuestra época: pensar que el Señor y nuestras comunidades no tienen ya nada que decir ni aportar en este nuevo mundo que se está gestando (cf. Exhort. apost. *Evangelii Gaudium*, 83). Y entonces sucede que lo que un día surgió para ser sal y luz del mundo termina ofreciendo su peor versión.

Dame de beber

Las fatigas del camino acontecen y se hacen sentir. Gusten o no gusten están, y es bueno tener la misma valentía que tuvo el Maestro para decir: «dame de beber». Como le sucedió a la Samaritana y nos puede suceder a cada uno de nosotros, no queremos calmar la sed con cualquier agua sino con ese «manantial que brotará hasta la vida eterna» (Jn 4,14). Sabemos, como bien lo sabía la Samaritana que cargaba desde hacía años los cántaros vacíos de amores fallidos, que no cualquier palabra puede ayudar a recuperar las fuerzas y la profecía en la misión. No cualquier novedad, por muy seductora que parezca, puede aliviar la sed. Sabemos, como bien lo sabía ella, que tampoco el conocimiento

religioso, la justificación de determinadas opciones y tradiciones pasadas o novedades presentes, nos hacen siempre fecundos y apasionados «adoradores espíritu y en verdad» (Jn4,23).

Dame de beber es lo que pide el Señor y es lo que nos pide que digamos nosotros. Y al decirlo, le abrimos la puerta a nuestra cansada esperanza para volver sin miedo al pozo fundante del primer amor, cuando Jesús pasó por nuestro camino, nos miró con misericordia, y nos eligió y nos pidió seguirlo; al decirlo recuperamos la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los nuestros, el momento en que nos hizo sentir que nos amaba, que me amaba, y no solo de manera personal, también como comunidad (cf. *Homilía en la Vigilia Pascual*, 19 abril 2014). Poder decir «dame de beber» es volver sobre nuestros pasos y, en fidelidad creativa, escuchar cómo el Espíritu no engendró una obra puntual, un plan de pastoral o una estructura a organizar sino que, por medio de tantos «santos de la puerta de al lado» —entre los cuales encontramos padres y madres fundadores de institutos seculares, obispos, párrocos que supieron poner fundamento a sus comunidades—, a través de esos santos de la puerta de al lado, regaló vida y oxígeno a un contexto histórico y determinado que parecía asfixiar y aplastar toda esperanza y dignidad.

«Dame de beber» significa animarse a dejarse purificar, a rescatar la parte más auténtica de nuestros carismas fundantes —que no solo se reducen a la vida religiosa sino a la Iglesia toda— y ver de qué forma se pueden expresar hoy. Se trata no solo de mirar con agradecimiento el pasado sino de ir en búsqueda de las raíces de su inspiración y dejar que resuenen nuevamente con fuerza entre nosotros (cf. Papa Francisco - Fernando Prado, *La fuerza de la vocación*, 42).

«Dame de beber» significa reconocer que necesitamos que el Espíritu nos transforme en mujeres y hombres memoriosos de un encuentro y de un paso, del paso salvífico de Dios. Y con confianza, así como lo hizo ayer, lo seguirá haciendo mañana: «ir a las raíces nos ayuda sin lugar a dudas a vivir el presente, y a vivirlo sin miedo. Tenemos necesidad de vivir sin miedo respondiendo a la vida con la pasión de estar empeñados con la historia, inmersos en las cosas. Con pasión de enamorados» (cf. *ibíd.*, 44).

La esperanza cansada será sanada y gozará de esa «particular fatiga del corazón» cuando no tema volver al lugar del primer amor y logre encontrar, en las periferias y desafíos que hoy se nos presentan, el mis-

mo canto, la misma mirada que suscitó el canto y la mirada de nuestros mayores. Así evitaremos el riesgo de partir desde nosotros mismos y abandonaremos la cansadora auto-compasión para encontrar los ojos con los que Cristo hoy nos sigue buscando, nos sigue mirando, nos sigue llamando e invitando a la misión, como lo hizo en aquel primer encuentro, el encuentro del primer amor.

Y no, no me parece un acontecimiento menor que esta Catedral vuelva a abrir sus puertas después de mucho tiempo de renovación. Experimentó el paso de los años, como fiel testigo de la historia de este pueblo y con la ayuda y el trabajo de muchos quiso volver a regalar su belleza. Más que una formal reconstrucción, que siempre intenta volver a un original pasado, buscó rescatar la belleza de los años abriéndose a hospedar toda la novedad que el presente le podía regalar. Una Catedral española, india, afroamericana se vuelve así Catedral panameña, de los de ayer pero también de los de hoy que han hecho posible este hecho. Ya no pertenece solo al pasado, sino que es belleza del presente.

Y hoy nuevamente es regazo que impulsa a renovar y alimentar la esperanza, a descubrir cómo la belleza del ayer se vuelve base para construir la belleza del mañana.

Y así actúa el Señor. Nada de cansancio de la esperanza, sí la peculiar fatiga del corazón del que lleva adelante todos los días lo que le fue encomendado en la mirada del primer amor.

Hermanos, no nos dejemos robar la esperanza que hemos heredado, la belleza que hemos heredado de nuestros padres, que ella sea la raíz viva, la raíz fecunda que nos ayude a seguir haciendo bella y profética la historia de salvación en estas tierras.

Discurso del Santo Padre en la Vigilia con los Jóvenes

*Campo San Juan Pablo II – Metro Park
Sábado, 26 de enero de 2019*

Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

Vimos este hermoso espectáculo sobre el Árbol de la Vida que nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor,

una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una *invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir “sí” a nuestra vida, él siempre va primero. Es el primero a decir sí a nuestra historia, y quiere que también digamos “sí” junto a Él. Él siempre nos *primerea*, es primero.

Y así sorprendió a María y la invitó a formar parte de esta historia de amor. Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las “redes sociales” de la época, ella no era una “influencer”, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió *la mujer que más influenció en la historia*. Y le podemos decir con confianza de hijos: María, la “influencer” de Dios. Con pocas palabras se animó a decir “sí” y a confiar en el amor, a confiar en las promesas de Dios, que es la única fuerza capaz de renovar, de hacer nuevas todas las cosas. Y todos nosotros hoy tenemos algo que hacer nuevo adentro, hoy tenemos que dejar que Dios renueve algo en mi corazón. Pensemos un poquito: ¿qué quiero yo que Dios renueve en mi corazón?

Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María, Joven. La fuerza de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir

fueron más fuertes que las dudas y las dificultades.

Esta tarde también escuchamos cómo el “sí” de María hace eco y se multiplica de generación en generación. Muchos jóvenes a ejemplo de María arriesgan y apuestan, guiados por una promesa. Gracias Erika y Rogelio por el testimonio que nos han regalado. Fueron valientes estos: merecen un aplauso. Gracias. Compartieron sus temores, las dificultades, todo el riesgo vivido ante el nacimiento de Inés. En un momento dijeron: «A los padres, por diversas circunstancias, nos cuesta aceptar la llegada de un bebé con alguna enfermedad o discapacidad», eso es cierto, es comprensible. Pero lo sorprendente fue cuando agregaron: «al nacer nuestra hija decidimos amarla con todo nuestro corazón». Ante su llegada, frente a todos los anuncios y dificultades que aparecían, tomaron una decisión y dijeron como María «hágase», decidieron amarla. Frente a la vida de vuestra hija frágil, indefensa y necesitada la respuesta de ustedes, Erika y Rogelio, fue “sí”, y ahí tenemos a Inés. ¡Ustedes se animaron a creer que el mundo no es solo para los fuertes ¡Gracias!

Decir “sí” al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias con el mismo amor con el que nos hablaron Erika y Rogelio. Asumir la vida como viene. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor? Les pregunto: un discapacitado, una persona discapacitada, una persona frágil, ¿es digna de amor? [¡Sí!] No se oye bien... [¡Sí!] Entendieron. Otra pregunta. A ver cómo responden. Alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión ¿es digno de amor? [¡Sííí!] Y así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego, al paralítico, abrazó al fariseo y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando.

¿Por qué? Porque *solo lo que se ama puede ser salvado*. Vos no podés salvar una persona, vos no podés salvar una situación, sino la amás. Solo lo que se ama puede ser salvado. ¿Lo repetimos? [juntos] Solo lo que se ama puede ser salvado. Otra vez. [jóvenes: “Solo lo que se ama puede ser salvado”] No olvidemos. Por eso nosotros somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y

unas, pero nos ama, y nos salva. Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– *la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar*. Hay un canto alpino muy lindo que van cantando mientras suben la montaña: “En el arte de ascender, la victoria no está en no caer, sino en no permanecer caído”. No permanecer caído... La mano para que te alcen. No permanecer caído.

¡El primer paso es *no tener miedo de recibir la vida como viene, no tener miedo de abrazar la vida como es*. Este es el árbol de la vida que hemos visto hoy.

Gracias Alfredo por tu testimonio y la valentía de compartirlo con todos nosotros. Me impresionó mucho cuando decías: «comencé a trabajar en la construcción hasta que se terminó dicho proyecto. Sin empleo las cosas tomaron otro color: sin colegio, sin ocupación y sin trabajo». Lo resumo en los cuatro “sin” que dejaron nuestra vida sin raíces y se seca: *sin* trabajo, *sin* educación, *sin* comunidad, y *sin* familia. Es decir vidas sin raíces. Sin trabajo, sin educación, sin comunidad, y sin familia. Estos cuatro “sin” matan.

Es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse. Y esta es una pregunta que los mayores estamos obligados a hacernos, los mayores que estamos aquí, es más, es una pregunta que ustedes tendrán que hacernos, ustedes los jóvenes tendrán que hacernos a los mayores y tendremos el deber de respondérsela: ¿qué raíces les estamos dando? ¿Qué cimientos para construirse como personas les estamos facilitando? Es una pregunta para nosotros los mayores. Qué fácil resulta criticar a los jóvenes y pasar el tiempo murmurando si les privamos de oportunidades laborales, educativas y comunitarias desde donde agarrarse y soñar un futuro. Sin educación es difícil soñar futuro, sin trabajo es muy difícil soñar futuro, sin familia y sin comunidad es casi imposible soñar futuro. Porque so-

ñar el futuro es aprender a responder no solo para qué vivo, sino *para quién vivo*, para quién vale la pena gastar mi vida. Y eso lo tenemos que facilitar nosotros, los mayores, dándoles trabajo, educación, comunidad, oportunidades.

Como nos decía Alfredo, cuando uno se descuelga y queda sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia al final del día nos sentimos vacíos y terminamos llenando ese vacío con cualquier cosa, con cualquier verdura. Porque ya no sabemos para quién vivir, luchar y amar. A los mayores que están aquí y a los que nos están viendo les pregunto: ¿Qué hacés vos para generar futuro, ganas de futuro en los jóvenes de hoy? ¿Sos capaz de luchar para que tengan educación, para que tenga trabajo, para que tengan familia, para que tengan comunidad? Cada uno de los grandes respondámonos en el corazón.

Recuerdo una vez charlando con unos jóvenes que uno me pregunta: ¿por qué hoy muchos jóvenes no se preguntan sobre si Dios existe o les cuesta creer en Él y les falta tanto compromiso por la vida? Les contesté: Y ustedes, ¿qué piensan sobre esto? Entre las respuestas que surgieron en la conversación me acuerdo de una que me tocó el corazón y tiene que ver con la experiencia que Alfredo compartía: Padre, “es que muchos de ellos sienten que, poco a poco, dejaron de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles”. Muchos jóvenes sienten que dejaron de existir para otros, para la familia, para la sociedad para la comunidad..., y entonces muchas veces se sienten invisibles. Es la cultura del abandono y de la falta de consideración. No digo todos, pero muchos sienten que no tienen mucho o nada para aportar porque no cuentan con espacios reales desde donde sentirse convocados. ¿Cómo van a pensar que Dios existe si ellos, estos jóvenes, hace tiempo dejaron de existir para sus hermanos y para la sociedad? Así los estamos empujando a no mirar el futuro. Y a caer en las garras de cualquier droga, de cualquier cosa que los destruye. Podemos preguntarnos: ¿Qué hago yo con los jóvenes que veo? ¿Los critico, o no me interesan? ¿Los ayudo, o no me interesan? ¿Es verdad que para mí dejaron de existir hace tiempo?

Lo sabemos bien, no basta estar todo el día conectado para sentirse reconocido y amado. Sentirse considerado e invitado a algo es más grande que estar “en la red”. Significa encontrar espacios en el que puedan con sus manos, con su corazón y con su cabeza sentirse parte de una comunidad más grande que los necesita, y que también ustedes, jóvenes, necesitan.

Y eso los santos lo entendieron bien. Pienso por ejemplo en Don Bosco que no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte. A ver acá, los que quieren a Don Bosco, un aplauso. Don Bosco no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte lejana o especial, simplemente aprendió a mirar, a ver todo lo que pasaba a su alrededor en la ciudad con los ojos de Dios y, así, su corazón fue golpeado por cientos de niños, de jóvenes abandonados sin estudio, sin trabajo y sin la mano amiga de una comunidad. Muchos vivían en la misma ciudad, muchos criticaban a esos jóvenes, pero no sabían mirarlos con los ojos de Dios. A los jóvenes hay que mirarlos con los ojos de Dios. Él lo hizo, se animó Don Bosco a dar el primer paso: abrazar la vida como se presenta y, a partir de ahí, no tuvo miedo de dar el segundo paso: crear con ellos una comunidad, una familia donde con trabajo y estudio se sintieran amados. *Darles raíces desde donde sujetarse para que puedan llegar al cielo.* Para que puedan ser alguien en la sociedad. Darles raíces para que se agarren y no los tire abajo el primer viento que viene. Eso hizo Don Bosco, eso hicieron los santos, eso hacen las comunidades que saben mirar a los jóvenes con los ojos de Dios ¿Se animan ustedes los grandes a mirar a los jóvenes con los ojos de Dios? [Sí!]

Pienso en muchos lugares de nuestra América Latina que promueven lo que llaman *familia grande hogar de Cristo* que, con el mismo espíritu de otros centros, buscan recibir la vida como viene en su totalidad y complejidad porque saben que el árbol siempre guarda una esperanza: si es cortado, aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos» (*Jb 14,7*).

Y siempre se puede “retoñar echar renuevos” siempre se puede empezar de nuevo cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, que brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte: horizonte de hijo amado, buscado, encontrado y entregado a una misión. Por medio de rostros concretos es como el Señor se hace presente. Decir “sí” como María a esta historia de amor es decir “sí” a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nuevas relaciones. Ser un “*influencer*” en el siglo XXI es ser custodios de las raíces, custodios de todo aquello que impide que nuestra vida se vuelva gaseosa, que nuestra vida se evapore en la nada. Ustedes los mayores sean custodios de todo aquello que nos permita sentirnos parte los unos de los otros. Custodios de todo aquello que nos haga sentir que nos pertenecemos.

Así lo vivió Nirmeen en la JMJ de Cracovia. Se encontró con una comunidad viva, y alegre, que le salió a su encuentro, le dio pertenencia, por lo tanto identidad, y le permitió vivir la alegría que significa ser encontrada por Jesús. Nirmeen le esquivaba a Jesús. Le esquivaba. Tenía sus distancias, hasta que alguien le hizo ver raíces, le dio pertenencia, y esa comunidad la animó a comenzar ese camino que ella nos contó.

Un santo latinoamericano una vez se preguntó: «El progreso de la sociedad, ¿será sólo para llegar a poseer el último auto o adquirir la última técnica del mercado? ¿En eso se resume toda la grandeza del hombre? ¿No hay nada más que vivir para esto?» (cf. S. Alberto Hurtado, *Meditación de Semana Santa para jóvenes*, 1946). Yo les pregunto a los jóvenes: ¿Ustedes quieren esta grandeza? O no... [¡No!] Están dudosos. No se oye bien acá...no se oye, ¿Qué pasa?... [“¡No!”] La grandeza non es solamente llegar a poseer el último auto, a adquirir la última técnica del mercado. Ustedes fueron creados para algo más. María lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Erika y Rogelio lo comprendieron y dijeron: ¡Hágase! Alfredo lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Nirmeen lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Los hemos escuchado aquí. Amigos, les pregunto: ¿Están dispuestos a decir que “sí”? [“¡Sí!”] ¡Ahora aprendieron a contestar, ya me gusta más! El evangelio nos enseña que el mundo no será mejor porque haya menos personas enfermas, menos personas débiles, menos personas frágiles o ancianas de quien ocuparse, e incluso no porque haya menos pecadores, no, no será mejor por eso. El mundo será mejor cuando sean más las personas que, como estos amigos que nos han hablado, estén dispuestos y se animen a gestar el mañana y creer en la fuerza transformadora del amor de Dios. A ustedes jóvenes le pregunto: ¿Quieren ser “influencer” al estilo de María? [¡Si!”] Ella se animó a decir «hágase». Solo el amor nos vuelve más humanos, no las peleas, no el *bullying*, no el estudio solo: solo el amor nos vuelve más humanos, más plenos, todo el resto son buenos pero vacíos placebos.

Dentro de un momento nos encontraremos con Jesús, Jesús vivo en la Eucaristía. Seguro que van a tener muchas cosas que decirle, muchas cosas que contarle sobre distintas situaciones de sus vidas, de sus familias y de sus países.

Estando frente a Jesús, cara a cara, anímense, no tengan miedo de abrirle el corazón, para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y su hermosura. Que Jesús los ayude

a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos. Vivos y despiertos.

No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!

Amigos: Les pido también que en ese cara a cara con Jesús sean buenos, y le pidan por mí para que yo tampoco tenga miedo de abrazar la vida, para que sea capaz de cuidar las raíces y diga como María: ¡Hágase según tu palabra!

Homilía del Santo Padre en la Santa Misa para la Jornada Mundial de la Juventud

*Campo San Juan Pablo II – Metro Park
Domingo, 27 de enero de 2019*

«Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,20-21).

Así el evangelio nos presenta el comienzo de la misión pública de Jesús. Lo hace en la sinagoga que lo vio crecer, rodeado de conocidos y vecinos y hasta quizá de alguna de sus «catequistas» de la infancia que le enseñó la ley. Momento importante en la vida del Maestro por el cual, el niño que se formó y creció en el seno de esa comunidad, se ponía de pie, tomaba la palabra para anunciar y poner en acto el sueño de Dios. Una palabra proclamada hasta entonces solo como promesa de futuro, pero que en boca de Jesús solo podía decirse en presente, haciéndose realidad: «Hoy se ha cumplido».

Jesús revela *el ahora de Dios* que sale a nuestro encuentro para convocarnos también a tomar parte en *su ahora de* «llevar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia en el Señor» (cf. Lc 4,18-19). Es el *ahora de Dios* que con Jesús se hace presente, se hace rostro, carne, amor de misericordia que no espera situaciones ideales, situaciones perfectas para su manifestación, ni acepta excusas para su realización. Él es el tiempo de Dios que hace justa y oportuna cada situación y cada espacio. En Jesús se inicia y se hace vida el futuro prometido.

¿Cuándo? Ahora. Pero no todos los que allí lo escucharon se sintieron invitados o convocados. No todos los vecinos de Nazaret estaban

preparados para creer en alguien que conocían y habían visto crecer y que los invitaba a poner en acto un sueño tan esperado. Es más, decían: «¿ Pero este no es el hijo de José?» (cf. *Lc 4,22*).

También a nosotros nos puede pasar lo mismo. No siempre creemos que Dios pueda ser tan concreto, tan cotidiano, tan cercano y tan real, y menos aún que se haga tan presente y actúe a través de alguien conocido como puede ser un vecino, un amigo, un familiar. No siempre creemos que el Señor nos pueda invitar a trabajar y a embarrarnos las manos junto a Él en su Reino de forma tan simple pero contundente. Cuesta aceptar que «el amor divino se haga concreto y casi experimentable en la historia con todas sus vicisitudes dolorosas y gloriosas» (Benedicto XVI, *Audiencia general*, 28 septiembre 2005).

Y no son pocas las veces que actuamos como los vecinos de Nazaret, que preferimos un Dios *a la distancia*: lindo, bueno, generoso, bien dibujadito pero distante y, sobre todo, un Dios que no incomode, un Dios «domesticado». Porque un Dios cercano y cotidiano, un Dios amigo y hermano nos pide aprender de cercanías, de cotidianeidad y sobre todo de fraternidad. Él no quiso tener una manifestación angelical o espectacular, sino quiso regalarnos un rostro hermano y amigo, concreto, familiar. Dios es real porque el amor es real, Dios es concreto porque el amor es concreto. Y es precisamente esta «concreción del amor lo que constituye uno de los elementos esenciales de la vida de los cristianos» (cf. Benedicto XVI, *Homilía*, 1 marzo 2006).

Nosotros también podemos correr los mismos riesgos que los vecinos de Nazaret, cuando en nuestras comunidades el Evangelio se quiere hacer vida concreta y comenzamos a decir: «pero estos chicos, ¿no son hijos de María, José, no son hermanos de... son parientes de...? Estos, ¿no son los jovencitos que nosotros ayudamos a crecer...? Que se calle la boca, ¿cómo le vamos a creer? Ese de allá, ¿no era el que siempre rompía los vidrios con su pelota?». Y lo que nació para ser profecía y anuncio del Reino de Dios termina domesticado y empobrecido. Querer domesticar la Palabra de Dios es tentación de todos los días.

E incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el «mientras tanto» de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin conse-

cuencias, bien armado y garantizado y con todo «bien asegurado». No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la «ficción» de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así con esta ficción de la alegría los «tranquilizamos», los adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni nos pregunten, para que no se cuestionen ni nos cuestionen; y en ese «mientras tanto» sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastreros, comienzan a dormirse y son «ensoñamientos» pequeños y tristes (cf. *Homilía del Domingo de Ramos*, 25 marzo 2018), tan solo porque consideramos o consideran que todavía no es su *ahora*; que son demasiado jóvenes para involucrarse en soñar y trabajar el mañana. Y así los seguimos procrastinando... Y ¿saben una cosa?, que a muchos jóvenes esto les gusta. Por favor, ayudémosle a que no les guste, a que se rebelen, a que quieran vivir el ahora de Dios.

Uno de los frutos del pasado Sínodo fue la riqueza de poder encontrarnos y, sobre todo, escucharnos. La riqueza de la escucha entre generaciones, la riqueza del intercambio y el valor de reconocer que nos necesitamos, que tenemos que esforzarnos en propiciar canales y espacios en los que involucrarse en soñar y trabajar el mañana ya desde hoy. Pero no aisladamente, sino juntos, creando un espacio en común. Un espacio que no se regala ni lo ganamos en la lotería, sino un espacio por el que también ustedes deben pelear. Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy. Nadie te puede prometer un día del mañana. Tu vida hoy, es hoy. Tu jugarte es hoy. Tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto?

Ustedes, queridos jóvenes, no son el futuro. Nos gusta decir: «Ustedes son el futuro...». No, son el presente. No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el *ahora de Dios*. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie junto a ellos, tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó.

No mañana, ahora, porque allí, ahora, donde está tu tesoro está también tu corazón (cf. *Mt 6,21*); y aquello que los enamore conquistará no solo vuestra imaginación, sino que lo afectará todo. Será lo que los haga levantarse por la mañana y los impulse en las horas de cansancio, lo que les rompa el corazón y lo que les haga llenarse de asombro, de alegría y de gratitud. Sientan que tienen una misión y enamórense, que eso lo decidirá todo (cf. Pedro Arrupe, S.J., *Nada es más práctico*). Podremos

tener todo, pero, queridos jóvenes, si falta la pasión del amor, faltará todo. ¡La pasión del amor hoy! ¡Dejemos que el Señor nos enamore y nos lleve hasta el mañana!

Para Jesús no hay un «mientras tanto» sino amor de misericordia que quiere anidar y conquistar el corazón. Él quiere ser nuestro tesoro, porque Jesús no es un «mientras tanto» en la vida o una moda pasajera, es amor de entrega que invita a entregarse.

Es amor concreto, de hoy, cercano, real; es alegría festiva que nace al optar y participar en la pesca milagrosa de la esperanza y la caridad, la solidaridad y la fraternidad frente a tanta mirada paralizada y paralizante por los miedos y la exclusión, la especulación y la manipulación.

Hermanos: El Señor y su misión no son un «mientras tanto» en nuestra vida, un algo pasajero, no son solo una Jornada Mundial de la Juventud, ¡son nuestra vida de hoy y caminando!

Todos estos días de forma especial ha susurrado como música de fondo el *hágase* de María. Ella no solo creyó en Dios y en sus promesas como algo posible, le creyó a Dios, se animó a decir «sí» para participar en este *ahora* del Señor. Sintió que tenía una misión, se enamoró y eso lo decidió todo. Que ustedes sientan que tienen una misión, se dejen enamorar y el Señor decidirá todo.

Y como sucedió en la sinagoga de Nazaret, el Señor, en medio nuestro, sus amigos y conocidos, vuelve a ponerse de pie, a tomar el libro y decirnos: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,21).

Queridos jóvenes, ¿quieren vivir la concreción de su amor? Que vuestro «sí» siga siendo la puerta de ingreso para que el Espíritu Santo nos regale un nuevo Pentecostés, a la Iglesia y al mundo. Que así sea.

Saludo final

Al final de esta celebración, doy gracias a Dios por habernos dado la posibilidad de compartir estos días y vivir nuevamente esta Jornada Mundial de la Juventud.

De modo particular quiero agradecer la presencia en esta celebración del señor Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela Rodríguez, como también la de Presidentes de otras naciones y la de las demás autoridades políticas y civiles.

Agradezco a Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, arzobispo de Panamá, su disponibilidad y su buen hacer al acoger en su Diócesis esta Jornada, así como a los demás obispos de este país y de los países vecinos, por todo lo que han realizado en sus comunidades para dar cobijo y ayuda a tantos jóvenes.

Gracias a todas aquellas personas que nos han sostenido con su oración, y que han colaborado con su esfuerzo y trabajo para hacer realidad este sueño de la Jornada Mundial de la Juventud en este país.

Y a ustedes, queridos jóvenes, un grande «gracias». Su fe y su alegría han hecho vibrar a Panamá, a América y al mundo entero. Como tantas veces escuchamos durante estos días en el Himno de esta jornada: «Somos peregrinos que venimos hoy aquí desde continentes y ciudades». Estamos en camino, sigan caminando, sigan viviendo la fe compartan la fe. Y no se olviden que no son el mañana, no son el «mientras tanto» sino el *ahora de Dios*.

Ya se ha anunciado la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Les pido que no dejen enfriar lo que han vivido durante estos días. Vuelvan a su parroquias y comunidades, a sus familias y a sus amigos, transmitan lo que han vivido, para que otros puedan vibrar con esa fuerza y con esa ilusión concreta que ustedes tienen. Y con María sigan diciendo «sí» al sueño que Dios sembró en ustedes.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO DE LA JMJ DE PANAMÁ

Mensaje del santo padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

La valentía de arriesgar por la promesa de Dios

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber vivido, el pasado octubre, la vivaz y fructífera experiencia del Sínodo dedicado a los jóvenes, hemos celebrado recientemente la 34ª Jornada Mundial de la Juventud en Panamá. Dos grandes

eventos, que han ayudado a que la Iglesia prestase más atención a la voz del Espíritu y también a la vida de los jóvenes, a sus interrogantes, al cansancio que los sobrecarga y a las esperanzas que albergan.

Quisiera retomar lo que compartí con los jóvenes en Panamá, para reflexionar en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sobre cómo la llamada del Señor nos hace *portadores de una promesa* y, al mismo tiempo, nos pide la *valentía de arriesgarnos* con él y por él. Me gustaría considerar brevemente estos dos aspectos, la promesa y el riesgo, contemplando con vosotros la escena evangélica de la llamada de los primeros discípulos en el lago de Galilea (*Mc 1,16-20*).

Dos parejas de hermanos –Simón y Andrés junto a Santiago y Juan–, están haciendo su trabajo diario como pescadores. En este trabajo arduo aprendieron las leyes de la naturaleza y, a veces, tuvieron que desafiarlas cuando los vientos eran contrarios y las olas sacudían las barcas. En ciertos días, la pesca abundante recompensaba el duro esfuerzo, pero otras veces, el trabajo de toda una noche no era suficiente para llenar las redes y regresaban a la orilla cansados y decepcionados.

Estas son las situaciones ordinarias de la vida, en las que cada uno de nosotros ha de confrontarse con los deseos que lleva en su corazón, se esfuerza en actividades que confía en que sean fructíferas, avanza en el «mar» de muchas posibilidades en busca de la ruta adecuada que pueda satisfacer su sed de felicidad. A veces se obtiene una buena pesca, otras veces, en cambio, hay que armarse de valor para pilotar una barca golpeada por las olas, o hay que lidiar con la frustración de verse con las redes vacías.

Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad» (*Homilía en la 22ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 febrero 2018). E inmediatamente les hizo una promesa: «Os haré pescadores de hombres» (*Mc 1,17*).

La llamada del Señor, por tanto, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una «jaula» o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro

encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante.

El deseo de Dios es que nuestra vida no acabe siendo prisionera de lo obvio, que no se vea arrastrada por la inercia de los hábitos diarios y no quede inerte frente a esas elecciones que podrían darle sentido. El Señor no quiere que nos resignemos a vivir la jornada pensando que, a fin de cuentas, no hay nada por lo que valga la pena comprometerse con pasión y extinguiendo la inquietud interna de buscar nuevas rutas para nuestra navegación. Si alguna vez nos hace experimentar una «pesca milagrosa», es porque quiere que descubramos que cada uno de nosotros está llamado –de diferentes maneras– a algo grande, y que la vida no debe quedar atrapada en las redes de lo absurdo y de lo que anestesia el corazón. En definitiva, la vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean.

Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron» (*Mc* 1,18). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

Me refiero sobre todo a la llamada a la vida cristiana, que todos recibimos con el bautismo y que nos recuerda que nuestra vida no es fruto del azar, sino el don de ser hijos amados por el Señor, reunidos en la gran familia de la Iglesia. Precisamente en la comunidad eclesial, la existencia cristiana nace y se desarrolla, sobre todo gracias a la liturgia, que nos introduce en la escucha de la Palabra de Dios y en la gracia de los sacramentos; aquí es donde desde la infancia somos iniciados en el arte de la oración y del compartir fraterno. La Iglesia es nuestra madre, precisamente porque nos engendra a una nueva vida y nos lleva a Cristo;

por lo tanto, también debemos amarla cuando descubramos en su rostro las arrugas de la fragilidad y del pecado, y debemos contribuir a que sea siempre más hermosa y luminosa, para que pueda ser en el mundo testigo del amor de Dios.

La vida cristiana se expresa también en esas elecciones que, al mismo tiempo que dan una dirección precisa a nuestra navegación, contribuyen al crecimiento del Reino de Dios en la sociedad. Me refiero a la decisión de casarse en Cristo y formar una familia, así como a otras vocaciones vinculadas al mundo del trabajo y de las profesiones, al compromiso en el campo de la caridad y de la solidaridad, a las responsabilidades sociales y políticas, etc. Son vocaciones que nos hacen portadores de una promesa de bien, de amor y de justicia no solo para nosotros, sino también para los ambientes sociales y culturales en los que vivimos, y que necesitan cristianos valientes y testigos auténticos del Reino de Dios.

En el encuentro con el Señor, alguno puede sentir la fascinación de la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio ordenado. Es un descubrimiento que entusiasma y al mismo tiempo asusta, cuando uno se siente llamado a convertirse en «pescador de hombres» en la barca de la Iglesia a través de la donación total de sí mismo y empeñándose en un servicio fiel al Evangelio y a los hermanos. Esta elección implica el riesgo de dejar todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra. Muchas resistencias interiores pueden obstaculizar una decisión semejante, así como en ciertos ambientes muy secularizados, en los que parece que ya no hay espacio para Dios y para el Evangelio, se puede caer en el desaliento y en el «cansancio de la esperanza» (*Homilía en la Misa con sacerdotes, personas consagradas y movimientos laicos*, Panamá, 26 enero 2019).

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría deciros: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

Queridos amigos, no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta. Por este motivo, es necesario un compromiso renovado por parte de toda la Iglesia –sacerdotes, religiosos,

animadores pastorales, educadores— para que se les ofrezcan, especialmente a los jóvenes, posibilidades de escucha y de discernimiento. Se necesita una pastoral juvenil y vocacional que ayude al descubrimiento del plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la adoración eucarística y el acompañamiento espiritual.

Como se ha hablado varias veces durante la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, debemos mirar a María. Incluso en la historia de esta joven, la vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí «fue el «sí» de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir «no». Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano» (*Vigilia con los jóvenes*, Panamá, 26 enero 2019).

En esta Jornada, nos unimos en oración pidiéndole al Señor que nos descubra su proyecto de amor para nuestra vida y que nos dé el valor para arriesgarnos en el camino que él ha pensado para nosotros desde la eternidad.

Vaticano, 31 de enero de 2019, Memoria de san Juan Bosco.

Francisco

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

3-5 DE FEBRERO DE 2019

**Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial
y la Convivencia Común**

Prefacio

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas, de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «Documento sobre la Fraternidad Humana». Un documento pensado con sinceridad y seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.

Documento

En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la «fraternidad humana» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrista y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif —con los musulmanes de Oriente y Occidente—, junto a la Iglesia Católica —con los católicos de Oriente y Occidente—, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

Nosotros —creyentes en Dios, en el encuentro final con él y en su juicio—, desde nuestra responsabilidad religiosa y moral, y a través de este Documento, pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo, para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología,

la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrista ciego, llevando así a otras personas a ceder a formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

La historia afirma que el extremismo religioso y nacional y la intolerancia han producido en el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, lo que podrían llamarse los signos de una «tercera guerra mundial a trozos», signos que, en diversas partes del mundo y en distintas condiciones trágicas, han comenzado a mostrar su rostro cruel; situaciones de las que no se conoce con precisión cuántas víctimas, viudas y huérfanos hayan producido. Asimismo, hay otras zonas que se preparan a convertirse en escenario de nuevos conflictos, donde nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes.

También afirmamos que las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales —de los que se beneficia solo una minoría de ricos, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra— han causado, y continúan haciéndolo, gran número de enfermos, necesitados y muertos, provocando crisis letales de las que son víctimas diversos países, no obstante las riquezas naturales y los recursos que caracterizan a las jóvenes generaciones. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable.

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la impor-

tancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los *Documentos Internacionales* precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la fraternidad humana y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

- La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

- La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

- El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.

- El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.

- La protección de lugares de culto —templos, iglesias y mezquitas— es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las

leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.

- El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.

- El concepto de ciudadanía se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía y renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales

y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.

- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta contra los peligros a los que están expuestos — especialmente en el ámbito digital—, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto.

Con este fin, la Iglesia Católica y al-Azhar, a través de la cooperación conjunta, anuncian y prometen llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación.

Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este Documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación y formación, para que se ayude a crear nuevas generaciones que traigan el bien y la paz, y defiendan en todas partes los derechos de los oprimidos y de los últimos.

En conclusión, deseamos que:

esta Declaración sea una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todas las personas de buena voluntad;

sea un llamamiento a toda conciencia viva que repudia la violencia aberrante y el extremismo ciego; llamamiento a quien ama los valores de la tolerancia y la fraternidad, promovidos y alentados por las religiones;

sea un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el espíritu humano;

sea un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se aman.

Esto es lo que esperamos e intentamos realizar para alcanzar una paz universal que disfruten todas las personas en esta vida.

Abu Dabi, 4 de febrero de 2019

Su Santidad
Papa Francisco

Gran Imán de Al-Azhar
Ahmad Al-Tayyeb

HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

ENCUENTRO «LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES EN LA IGLESIA»**VATICANO, 21-24 DE FEBRERO DE 2019****Introducción del santo padre Francisco**

*Aula Nueva del Sínodo
Jueves, 21 de febrero de 2019*

Queridos hermanos. Buenos días.

Ante el flagelo del abuso sexual perpetrado por hombres de Iglesia contra menores de edad, he querido interpelaros a todos vosotros, patriarcas, cardenales, arzobispos, obispos, superiores religiosos y responsables, para que juntos nos pongamos a la escucha del Espíritu Santo y dóciles a su guía escuchemos el grito de los pequeños que piden justicia. En este encuentro sentimos el peso de la responsabilidad pastoral y eclesial, que nos obliga a discutir juntos, de manera sinodal, sincera y profunda, sobre cómo enfrentar este mal que aflige a la Iglesia y la humanidad. El Pueblo santo de Dios nos mira y espera de nosotros, no solo simples y obvias condenas, sino disponer medidas concretas y efectivas. Es necesario concreción.

Así pues, comencemos nuestro camino armados con la fe y el espíritu de máxima *parresía*, valentía y concreción.

Como ayuda, me gustaría compartir con vosotros algunos criterios importantes, formulados por las distintas Comisiones y Conferencias Episcopales —han llegado de vosotros, solo los he enumerado un poco—. Se trata de unas líneas orientativas para ayudar a nuestra reflexión, y que os serán entregadas ahora. Son un punto sencillo de partida, que viene de vosotros y vuelve a vosotros, y que no quita la creatividad que debe tener este encuentro.

También en nombre vuestro, me gustaría agradecer a la Pontificia Comisión para la Protección de Menores, a la Congregación para la Doctrina de la Fe y a los miembros del Comité organizador por el excelente trabajo realizado con gran esfuerzo en la preparación de esta reunión. Muchas gracias.

Finalmente, le pido al Espíritu Santo que nos sostenga en estos días y que nos ayude a transformar este mal en una oportunidad para la toma de conciencia y para la purificación. Que la Virgen María nos ilumine para tratar de curar las heridas graves que el escándalo de la pedofilia ha causado tanto en los niños como en los creyentes. Gracias.

Intervención del santo padre Francisco

*Aula Nueva del Sínodo
Viernes, 22 de febrero de 2019*

El Santo Padre Francisco ha pronunciado unas breves palabras después de escuchar la intervención de la Dra. Linda Ghisoni, Subsecretaria de la Sección para los fieles laicos del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y una respuesta a una de las preguntas formuladas por la Asamblea.

Escuchando a la Dra. Ghisoni, he escuchado a la Iglesia hablar de sí misma. Es decir, todos nosotros hemos hablado de la Iglesia. En todas las intervenciones. Pero esta vez era la misma Iglesia la que hablaba. No es solo una cuestión de estilo: el genio femenino que se refleja en la Iglesia que es mujer.

Invitar a una mujer a hablar no es entrar en la modalidad de un feminismo eclesial, porque al final todo feminismo termina siendo un machismo con faldas. No. Invitar a una mujer a hablar sobre las heridas de la Iglesia es invitar a la Iglesia a hablar sobre sí misma, sobre las heridas que tiene. Y creo que este es el paso que debemos dar con mucha fuerza: la mujer es la imagen de la Iglesia que es mujer, que es esposa, que es madre. Un estilo. Sin este estilo, hablaríamos del pueblo de Dios, pero como una organización, quizás sindical, pero no como una familia nacida de la madre Iglesia.

La lógica del pensamiento de la Dra. Ghisoni era precisamente la de una madre, y ha terminado con la historia de lo que sucede cuando una mujer da a luz un niño. Es el misterio femenino de la Iglesia que es esposa y madre. No se trata de otorgar más funciones a la mujer en la Iglesia —sí, esto es bueno, pero así no se resuelve el problema— se trata de integrar a la mujer como figura de la Iglesia en nuestro pensamiento. Y concebir también la Iglesia con las categorías de una mujer. Gracias por su testimonio.

Discurso del santo padre Francisco al final de la concelebración eucarística

Sala Regia

Domingo, 24 de febrero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

En la acción de gracias al Señor, que nos ha acompañado en estos días, quisiera agradeceros también a vosotros por el espíritu eclesial y el compromiso concreto que habéis demostrado con tanta generosidad.

Nuestro trabajo nos ha llevado a reconocer, una vez más, que la gravedad de la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades. Solo de manera relativamente reciente ha sido objeto de estudios sistemáticos, gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública sobre un problema que antes se consideraba un tabú, es decir, que todos sabían de su existencia, pero del que nadie hablaba. Esto también me trae a la mente la cruel práctica religiosa, difundida en el pasado en algunas culturas, de ofrecer seres humanos —frecuentemente niños— como sacrificio en los ritos paganos. Sin embargo, todavía en la actualidad las estadísticas disponibles sobre los abusos sexuales a menores, publicadas por varias organizaciones y organismos nacionales e internacionales (OMS, Unicef, Interpol, Europol y otros), no muestran la verdadera entidad del fenómeno, con frecuencia subestimado, principalmente porque muchos casos de abusos sexuales a menores no son denunciados[1], en particular aquellos numerosísimos que se cometen en el ámbito familiar.

De hecho, muy raramente las víctimas confían y buscan ayuda[2]. Detrás de esta reticencia puede estar la vergüenza, la confusión, el miedo a la venganza, los sentimientos de culpa, la desconfianza en las instituciones, los condicionamientos culturales y sociales, pero también la desinformación sobre los servicios y las estructuras que pueden ayudar. Desgraciadamente, la angustia lleva a la amargura, incluso al suicidio, o a veces a vengarse haciendo lo mismo. Lo único cierto es que millones de niños del mundo son víctimas de la explotación y de abusos sexuales.

Aquí sería importante presentar los datos generales —en mi opinión siempre parciales— a escala mundial[3], después europeo, asiático, americano, africano y de Oceanía, para dar un cuadro de la gravedad y

de la profundidad de esta plaga en nuestras sociedades[4]. Para evitar discusiones inútiles, quisiera evidenciar antes de nada que la mención de algunos países tiene el único objetivo de citar datos estadísticos aparecidos en los informes mencionados.

La primera verdad que emerge de los datos disponibles es que quien *comete los abusos*, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo *los padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, los entrenadores y los educadores*. Además, según los datos de Unicef de 2017 referidos a 28 países del mundo, 9 de cada 10 muchachas, que han tenido relaciones sexuales forzadas, declaran haber sido víctimas de una persona conocida o cercana a la familia.

Según los datos oficiales del gobierno americano, en los Estados Unidos más de 700.000 niños son víctimas cada año de violencia o maltrato, según el *International Center For Missing and Exploited Children (ICMEC)*, uno de cada diez niños sufre abusos sexuales. En Europa, 18 millones de niños son víctimas de abusos sexuales[5].

Si nos fijamos por ejemplo en *Italia*, el informe del «*Telefono Azzurro*» de 2016 evidencia que el 68,9% de los abusos sucede dentro del *ámbito doméstico* del menor[6].

Teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte[7] y también, por desgracia, el eclesial.

De los estudios efectuados en los últimos años sobre el fenómeno de los abusos sexuales a menores emerge que el desarrollo de la web y de los medios de comunicación ha contribuido a un crecimiento notable de los casos de abuso y violencia perpetrados *online*. La difusión de la pornografía se está esparciendo rápidamente en el mundo a través de la Red. La plaga de la pornografía ha alcanzado enormes dimensiones, con efectos funestos sobre la psique y las relaciones entre el hombre y la mujer, y entre ellos y los niños. Es un fenómeno en continuo crecimiento. Una parte muy importante de la producción pornográfica tiene tristemente por objeto a los menores, que así son gravemente heridos en su dignidad. Los estudios en este campo documentan —es triste— que esto sucede con modalidades cada vez más horribles y violentas; se llega al extremo de que los actos de abuso son encargados y efectuados en directo a través de la Red[8].

Recuerdo aquí el Congreso internacional celebrado en Roma sobre la dignidad del niño en la era digital; así como el primer Fórum de la Alianza interreligiosa para Comunidades más seguras sobre el mismo

tema y que tuvo lugar el pasado mes de noviembre en Abu Dabi.

Otra plaga es *el turismo sexual*: según los datos de 2017 de la Organización Mundial del Turismo, cada año en el mundo *tres millones* de personas emprenden un viaje para tener relaciones sexuales con un menor[9]. Es significativo el hecho de que los autores de tales crímenes, en la mayor parte de los casos, no reconocen que están cometiendo un delito.

Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en casi todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades[10], no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia.

La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandalosa en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. El consagrado, elegido por Dios para guiar las almas a la salvación, se deja subyugar por su fragilidad humana, o por su enfermedad, convirtiéndose en instrumento de satanás. En los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños. Humildemente y con valor debemos reconocer que estamos delante del misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles porque son imagen de Jesús. Por eso ha crecido actualmente en la Iglesia la conciencia de que se debe no solo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces.

Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre incluso un solo caso de abuso —que representa ya en sí mismo una monstruosidad—, ese caso será afrontado con la mayor seriedad. Hermanos y hermanas, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado por estos consagrados deshonestos. El eco de este grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y por el poder. Nosotros tenemos el deber de escuchar atentamente este sofocado grito silencioso.

No se puede, por tanto, comprender el fenómeno de los abusos se-

xuales a menores sin tomar en consideración el poder, en cuanto estos abusos son siempre la consecuencia del abuso de poder, aprovechando una posición de inferioridad del indefenso abusado que permite la manipulación de su conciencia y de su fragilidad psicológica y física. El abuso de poder está presente en otras formas de abuso de las que son víctimas casi 85 millones de niños, olvidados por todos: los niños soldado, los menores prostituidos, los niños malnutridos, los niños secuestrados y frecuentemente víctimas del monstruoso comercio de órganos humanos, o también transformados en esclavos, los niños víctimas de la guerra, los niños refugiados, los niños abortados y así sucesivamente.

Ante tanta crueldad, ante todo este sacrificio idolátrico de niños al dios del poder, del dinero, del orgullo, de la soberbia, no bastan meras explicaciones empíricas; estas no son capaces de hacernos comprender la amplitud y la profundidad del drama. Una vez más, la hermenéutica positivista demuestra su propio límite. Nos da una *explicación* verdadera que nos ayudará a tomar las medidas necesarias, pero no es capaz de darnos un *significado*. Y hoy necesitamos tanto *explicaciones* como *significados*. Las explicaciones nos ayudarán mucho en el ámbito operativo, pero nos dejan a mitad de camino.

¿Cuál es, por tanto, el «significado» existencial de este fenómeno criminal? Teniendo en cuenta su amplitud y profundidad humana, hoy no puede ser otro que la manifestación del espíritu del mal. Si no tenemos presente esta dimensión estaremos lejos de la verdad y sin verdaderas soluciones.

Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descarada, agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal que en su orgullo y en su soberbia se siente el señor del mundo[11] y piensa que ha vencido. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que preside en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños. Y esto me lleva a pensar en el ejemplo de Herodes que, empujado por el miedo a perder su poder, ordenó masacrar a todos los niños de Belén[12]. Detrás de esto está satanás.

Y de la misma manera que debemos tomar todas las medidas prácticas que nos ofrece el sentido común, las ciencias y la sociedad, no debemos perder de vista esta realidad y tomar las medidas espirituales que el mismo Señor nos enseña: humillación, acto de contrición, oración,

penitencia. Esta es la única manera para vencer el espíritu del mal. Así lo venció Jesús[13].

Así pues, el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo instrumentalizan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por los pequeños.

Por lo tanto, ha llegado la hora de colaborar juntos para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial. Ha llegado la hora de encontrar el justo equilibrio entre todos los valores en juego y de dar directrices uniformes para la Iglesia, evitando los dos extremos de un *justicialismo*, provocado por el sentido de culpa por los errores pasados y de la presión del mundo mediático, y de una *autodefensa* que no afronta las causas y las consecuencias de estos graves delitos.

En este contexto, deseo mencionar las «*Best Practices*» formuladas, bajo la dirección de la Organización Mundial de la Salud[14], por un grupo de diez agencias internacionales que ha desarrollado y aprobado un paquete de medidas llamado *INSPIRE*, es decir, *siete estrategias para erradicar la violencia contra los menores*[15].

Sirviéndose de estas directrices, la Iglesia, en su itinerario legislativo, gracias también al trabajo desarrollado en los últimos años por la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores y a la aportación de este encuentro, se centrará en las siguientes dimensiones:

1. *La protección de los menores*: el objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico. Por lo tanto, es necesario cambiar la mentalidad para combatir la actitud defensiva-reaccionaria de salvaguardar la Institución, en beneficio de una búsqueda sincera y decisiva del bien de la comunidad, dando prioridad a las víctimas de los abusos en todos los sentidos. Ante nuestros ojos siempre deben estar presentes los rostros inocentes de los pequeños, recordando las palabras del Maestro: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que

sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (Mt 18,6-7).

2. *Seriedad impecable*: deseo reiterar ahora que «la Iglesia no se cansará de hacer todo lo necesario para llevar ante la justicia a *cualquiera* que haya cometido tales crímenes. La Iglesia nunca intentará encubrir o subestimar ningún caso» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018). Tiene la convicción de que «los pecados y crímenes de las personas consagradas adquieren un tinte todavía más oscuro de infidelidad, de vergüenza, y deforman el rostro de la Iglesia socavando su credibilidad. En efecto, también la Iglesia, junto con sus hijos fieles, es víctima de estas infidelidades y de estos verdaderos y propios *delitos de malversación*» (*ibíd.*).

3. *Una verdadera purificación*: a pesar de las medidas adoptadas y los progresos realizados en materia de prevención de los abusos, se necesita imponer un renovado y perenne empeño hacia la santidad en los pastores, cuya configuración con Cristo Buen Pastor es un derecho del pueblo de Dios. Se reitera entonces «su firme voluntad de continuar, con toda su fuerza, en el camino de la purificación. La Iglesia se cuestionará [...] cómo proteger a los niños; cómo evitar tales desventuras, cómo tratar y reintegrar a las víctimas; cómo fortalecer la formación en los seminarios. Se buscará transformar los errores cometidos en oportunidades para erradicar este flagelo no solo del cuerpo de la Iglesia sino también de la sociedad» (*ibíd.*). El santo temor de Dios nos lleva a acusarnos a nosotros mismos —como personas y como institución— y a reparar nuestras faltas. Acusarnos a nosotros mismos: es un inicio sapiencial, unido al santo temor de Dios. Aprender a acusarse a sí mismo, como personas, como instituciones, como sociedad. En realidad, no debemos caer en la trampa de acusar a los otros, que es un paso hacia la excusa que nos separa de la realidad.

4. *La formación*: es decir, la exigencia de la selección y de la formación de los candidatos al sacerdocio con criterios no solo negativos, preocupados principalmente por excluir a las personas problemáticas, sino también positivos para ofrecer un camino de formación equilibrado a los candidatos idóneos, orientado a la santidad y en el que se contemple la virtud de la castidad. San Pablo VI escribía en la encíclica *Sacerdotalis*

caelibatus: «Una vida tan total y delicadamente comprometida interna y externamente, como es la del sacerdocio célibe, excluye, de hecho, a los sujetos de insuficiente equilibrio psicofísico y moral, y no se debe pretender que la gracia supla en esto a la naturaleza» (n. 64).

5. *Reforzar y verificar las directrices de las Conferencias Episcopales*: es decir, reafirmar la exigencia de la unidad de los obispos en la aplicación de parámetros que tengan valor de normas y no solo de orientación. Normas, no solo orientaciones. Ningún abuso debe ser jamás encubierto ni infravalorado (como ha sido costumbre en el pasado), porque el encubrimiento de los abusos favorece que se extienda el mal y añade un nivel adicional de escándalo. De modo particular, desarrollar un nuevo y eficaz planteamiento para la prevención en todas las instituciones y ambientes de actividad eclesial.

6. *Acompañar a las personas abusadas*: El mal que vivieron deja en ellos heridas indelebles que se manifiestan en rencor y tendencia a la autodestrucción. Por lo tanto, la Iglesia tiene el deber de ofrecerles todo el apoyo necesario, valiéndose de expertos en esta materia. Escuchar, dejadme decir: «perder tiempo» en escuchar. La escucha sana al herido, y nos sana también a nosotros mismos del egoísmo, de la distancia, del «no me corresponde», de la actitud del sacerdote y del levita de la parábola del Buen Samaritano.

7. *El mundo digital*: la protección de los menores debe tener en cuenta las nuevas formas de abuso sexual y de abusos de todo tipo que los amenazan en los ambientes en donde viven y a través de los nuevos instrumentos que usan. Los seminaristas, sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes pastorales; todos deben tomar conciencia de que el mundo digital y el uso de sus instrumentos incide a menudo más profundamente de lo que se piensa. Se necesita aquí animar a los países y a las autoridades a aplicar todas las medidas necesarias para limitar los sitios de internet que amenazan la dignidad del hombre, de la mujer y de manera particular a los menores. Hermanos y hermanas: el delito no goza del derecho a la libertad. Es necesario oponernos absolutamente, con la mayor decisión, a estas abominaciones, vigilar y luchar para que el crecimiento de los pequeños no se turbe o se altere por su acceso incontrolado a la pornografía, que dejará profundos signos negativos

en su mente y en su alma. Es necesario comprometernos para que los chicos y las chicas, de modo particular los seminaristas y el clero, no sean esclavos de dependencias basadas en la explotación y el abuso criminal de los inocentes y de sus imágenes, y en el desprecio de la dignidad de la mujer y de la persona humana. Se evidencian aquí las nuevas normas «sobre los delitos más graves» aprobadas por el papa Benedicto XVI en el año 2010, donde fueron añadidos como nuevos casos de delitos «la adquisición, la retención o divulgación» realizada por un clérigo «en cualquier forma y con cualquier tipo de medio, de imágenes pornográficas de menores». Entonces se hablaba de «menores de edad inferior a 14 años», ahora pensamos elevar este límite de edad para extender la protección de los menores e insistir en la gravedad de estos hechos.

8. *El turismo sexual*: la conducta, la mirada, la actitud de los discípulos y de los servidores de Jesús han de saber reconocer la imagen de Dios en cada criatura humana, comenzando por los más inocentes. Solo aprovechando este respeto radical por la dignidad del otro podemos defenderlo del poder dominante de la violencia, la explotación, el abuso y la corrupción, y servirlo de manera creíble en su crecimiento integral, humano y espiritual, en el encuentro con los demás y con Dios. Para combatir el turismo sexual se necesita la acción represiva judicial, pero también el apoyo y proyectos de reinserción de las víctimas de dicho fenómeno criminal. Las comunidades eclesiales están llamadas a reforzar la atención pastoral a las personas explotadas por el turismo sexual. Entre estas, las más vulnerables y necesitadas de una ayuda especial son ciertamente las mujeres, los menores y los niños; estos últimos, necesitan todavía de una protección y de una atención especial. Las autoridades gubernamentales deben dar prioridad y actuar con urgencia para combatir el tráfico y la explotación económica de los niños. Para este fin, es importante coordinar los esfuerzos en todos los niveles de la sociedad y trabajar estrechamente con las organizaciones internacionales para lograr un marco legal que proteja a los niños de la explotación sexual en el turismo y permita perseguir legalmente a los delincuentes[16].

Permitidme ahora un agradecimiento de corazón a todos los sacerdotes y a los consagrados que sirven al Señor con fidelidad y totalmente, y que se sienten deshonrados y desacreditados por la conducta vergonzosa de algunos de sus hermanos. Todos —Iglesia, consagrados,

Pueblo de Dios y hasta Dios mismo— sufrimos las consecuencias de su infidelidad. Agradezco, en nombre de toda la Iglesia, a la gran mayoría de sacerdotes que no solo son fieles a su celibato, sino que se gastan en un ministerio que es hoy más difícil por los escándalos de unos pocos —pero siempre demasiados— hermanos suyos. Y gracias también a los laicos que conocen bien a sus buenos pastores y siguen rezando por ellos y sosteniéndolos.

Finalmente, quisiera destacar la importancia de transformar este mal en oportunidad de purificación. Miremos a Edith Stein, santa Teresa Benedicta de la Cruz, con la certeza de que «en la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado». El santo Pueblo fiel de Dios, en su silencio cotidiano, de muchas formas y maneras continúa haciendo visible y afirmando con «obstinada» esperanza que el Señor no abandona, que sostiene la entrega constante y, en tantas situaciones, dolorosa de sus hijos. El santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo, es el rostro mejor de la Iglesia profética que en su entrega cotidiana sabe poner en el centro a su Señor. Será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones.

El resultado mejor y la resolución más eficaz que podemos dar a las víctimas, al Pueblo de la santa Madre Iglesia y al mundo entero, es el compromiso por una conversión personal y colectiva, y la humildad de aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables.

Hago un sentido llamamiento a la lucha contra el abuso de menores en todos los ámbitos, tanto en el ámbito sexual como en otros, por parte de todas las autoridades y de todas las personas, porque se trata de crímenes abominables que hay que extirpar de la faz de la tierra: esto lo piden las numerosas víctimas escondidas en las familias y en los diversos ámbitos de nuestra sociedad.

[1] Cf. María Isabel Martínez Pérez, *Abusos sexuales en niños y adolescentes*, ed. Criminología y Justicia, 2012: se denuncia solo el 2% de

los casos, sobre todo cuando los abusos ocurren en el ámbito familiar. Calcula de un 15 a un 20% de víctimas de pedofilia en nuestra sociedad. Solo el 50% de los niños revela el abuso sufrido y, de esos casos, solo el 15% llega a ser denunciado. Solo el 5% acaba en un proceso.

[2] Una de cada tres víctimas no habla de ello con nadie (Datos 2017 recogidos por la organización sin ánimo de lucro THORN).

[3] *A escala mundial*: en 2017, la OMS ha estimado que hasta mil millones de menores en una edad comprendida entre los 2 y los 17 años han sufrido violencias o negligencias físicas, emotivas o sexuales. Los abusos sexuales (desde las caricias a la violación), según algunas estimaciones de UNICEF en 2014, afectan a más de 120 millones de niñas, entre las que se registra el más alto número de víctimas. En 2017 la misma organización de la ONU ha referido que en 38 países del mundo de bajo o medio rédito, casi 17 millones de mujeres adultas han admitido haber tenido en su infancia una relación sexual forzada.

Europa: en 2013, la OMS ha estimado más de 18 millones de abusos. Según UNICEF, en 28 países europeos, alrededor de 2,5 millones de mujeres jóvenes han declarado haber sufrido abusos sexuales con o sin contacto físico antes de los 15 años (datos difundidos en 2017). Además, 44 millones (el 22,9%) han sido víctimas de violencia física, mientras que 55 millones (29,6%) víctimas de violencia psicológica. Y no solo: en 2017, el Informe INTERPOL sobre la explotación sexual de los menores ha llevado a la identificación de 14.289 víctimas en 54 países europeos. Respecto a *Italia* en 2017, el Cesvi ha estimado que 6 millones de niños han sufrido maltrato. Además, según los datos elaborados por el *Telefono Azzurro*, en el periodo comprendido entre el 1 de enero al 31 de diciembre de 2017, los casos de abuso sexual y pedofilia atendidos por el servicio *114 Emergenza Infanzia* han sido 98, aproximadamente el 7,5% del total de los casos atendidos por este servicio. El 65% de los menores que pedían ayuda eran víctimas de sexo femenino y más del 40% eran menores de 11 años.

Asia: En *India*, en el decenio 2001-2011, el *Asian Center for Human Rights* ha declarado un total de 48.338 casos de violación de menores, con un aumento del 336%: de los 2.113 casos del 2001, de hecho, se llegó a los 7.112 casos en el 2011.

América: en los *Estados Unidos* los datos oficiales del gobierno declaran

que, cada año, más de 700.000 niños son víctimas de violencia o maltrato. Según el *International Center for Missing and Exploited Children* (ICMEC), uno de cada 10 niños sufre abusos sexuales.

África: en *Sudáfrica*, los resultados de una investigación llevada a cabo en el 2016 por el Centro para la justicia y la prevención de los crímenes de la Universidad de Ciudad del Cabo, ha revelado que un joven sudafricano de cada 3, hombre o mujer, está en situación de riesgo de abusos sexuales antes de haber cumplido los 17 años. Según este estudio, el primero de este género a escala nacional en Sudáfrica, 784.967 jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y los 17 años han sufrido abusos sexuales. Las víctimas en este caso son prevalentemente chicos, de sexo masculino. Ni siquiera un tercio ha denunciado la violencia a las autoridades. En otros países africanos los abusos sexuales a menores se insertan en el contexto más amplio de las violencias vinculadas a los conflictos que bañan de sangre el continente y son difícilmente cuantificables. El fenómeno está también estrechamente unido a la práctica de matrimonios precoces difundidos en varias naciones africanas y en otros lugares.

Oceanía: en *Australia*, según los datos difundidos por el *Australian Institute of Health and Welfare* (AIHW) en febrero de 2018 y que se refieren a los años 2015-2017, 1 de cada 6 mujeres (16%, es decir, 1,5 millones) han declarado haber sufrido abusos físicos y/o sexuales antes de los 15 años, y 1 de cada 9 hombres (11%, es decir 992.000) han declarado haber experimentado este abuso cuando eran muchachos. En el 2015-16, además, aproximadamente 450.000 niños han sido objeto de medidas de protección de la infancia, y 55.600 menores han sido alejados del ámbito doméstico para curar los abusos sufridos y prevenir otros. Finalmente, para no olvidar los riesgos que corren los menores nativos: siempre según el AIHW, en el 2015-2016, los niños indígenas han tenido 7 veces más probabilidad de ser objeto de abusos y de abandono respecto a sus coetáneos no indígenas (cf. <http://www.pbc2019.org/it/protezione-dei-minori/abuso-dei-minori-a-livello-globale>).

[4] Los datos presentados se refieren a países tomados como muestra por la fiabilidad de las fuentes disponibles. Las investigaciones difundidas por UNICEF sobre 30 países confirman este hecho: un pequeño porcentaje de víctimas afirmó haber pedido ayuda.

[5] Cf. https://www.repubblica.it/salute/prevenzione/2016/05/12/news/maltrattamenti_sui_minori_tutti_gli_abusi - 139630223.

[6] Específicamente, el presunto responsable del malestar sufrido por un menor es, en el 73,7% de los casos alguno de los padres (la madre en el 44,2% y el padre en el 29,5%), un pariente en el 3,3%, un amigo en el 3,2%, un conocido en el 3%, un profesor en el 2,5%. Los datos revelan que el porcentaje de un responsable adulto extraño es muy pequeño (2,2%) (cf. *ibíd.*).

[7] Una investigación inglesa de 2011, realizada por el NSPCC (*National Society for the Prevention of Cruelty to Children*), ha descubierto que el 29% de los sujetos entrevistados declaraba haber sufrido acoso sexual (físico o verbal) en los centros donde practicaba un deporte.

[8] Según los datos de 2017 del IWF (Internet Watch Foundation), cada 7 minutos una página web envía imágenes de niños abusados sexualmente. En el 2017, han sido individuados 78.589 URL que contenían imágenes de abuso sexual concentrados en particular en los Países Bajos, seguidos por los Estados Unidos, Canadá, Francia y Rusia. El 55% de las víctimas tiene menos de 10 años, 1'86% son niñas, el 7% niños, el 5% ambos.

[9] Los destinos más frecuentes son Brasil, República Dominicana, Colombia, así como Tailandia y Camboya. A estos, se han añadido últimamente algunos países de África y del Este europeo. Los primeros países de procedencia de quienes perpetran los abusos son Francia, Alemania, Reino Unido, China, Japón e Italia. No se debe olvidar tampoco el número creciente de mujeres que viajan a países en vías de desarrollo, buscando sexo por dinero con menores: en total, ellas representan el 10% de los turistas sexuales en el mundo. Además, según un estudio guiado por *ECPAT International (End Child Prostitution in Asian Tourism)* entre el 2015 y el 2016, el 35% de los turistas sexuales pedófilos eran clientes habituales, mientras el 65% eran clientes ocasionales (cf. <https://www.osservatoriodiritti.it/2018/03/27/turismo-sessuale-minori-le-nel-mondo-italia-ecpat>).

[10] «Si esta gravísima desgracia ha golpeado algunos ministros

consagrados, la pregunta es: ¿Cuánto podría ser profunda en nuestra sociedad y en nuestras familias?» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018).

[11] Cf. R.H. Benson, *The Lord of the World*, Dodd, Mead and Company, Londres 1907.

[12] «Quare times, Herodes, quia audis Regem natum? Non venit ille ut te excludat, sed ut diabolium vincat. Sed tu haec non intelligens turbaris et saevis; et ut perdas unum quem quaeris, per tot infantium mortes efficeris crudelis [...] Necas parvulos corpore quia te necat timor in corde» (S. Quadvultdeus, *Sermo 2 de Symbolo*: PL 40, 655).

[13] «Quemadmodum enim ille, effuso in scientiae lignum veneno suo, naturam gusto corruperat, sic et ipse dominicam carnem vorandam presumens, Deitatis in ea virtute, corruptus interitusque sublatus est» Máximo el Confesor, *Centuria 1*, 8-13: PG, 1182-1186.

[14] (CDC: United States Centers for Disease Control and Prevention; CRC: Convention on the Rights of the Child; End Violence Against Children: The Global Partnership; PAHO: Pan American Health Organization; PEPFAR: President's Emergency Program for AIDS Relief; TfG: Together for Girls; UNICEF: United Nations Children's Fund; UNODC: United Nations Office on Drugs and Crime; USAID: United States Agency for International Development; WHO: World Health Organization).

[15] Cada letra de la palabra INSPIRE representa una de las estrategias, y la mayor parte ha demostrado tener efectos preventivos sobre diferentes tipos de violencia, además de beneficios en sectores como la salud mental, la educación y la reducción de la criminalidad. Las siete estrategias son las siguientes: *Implementation and enforcement of laws*: actuación y aplicación de las leyes (por ejemplo, prohibir disciplinas violentas y limitar el acceso de alcohol y armas de fuego); *Norms and values*: normas y valores para cambiar (por ejemplo, aquellos que toleran el abuso sexual a las chicas o la actitud agresiva entre los chicos); *Safe environments*: ambientes seguros (por ejemplo, identificar en los barrios los «puntos álgidos» de la violencia y hacer frente las causas locales con

una política que resuelva los problemas y otras intervenciones); *Parent and caregiver support*: padres y apoyo del asistente familiar (por ejemplo, proporcionando formación a los padres de los jóvenes, y a los padres recientes); *Income and economic strengthening*: ingresos y fortalecimiento económico (como el micro-crédito y la formación sobre la equidad de género); *Response and support services*: servicios de respuesta y ayuda (por ejemplo, garantizar que los menores expuestos a la violencia puedan acceder a cuidados de emergencia eficaces y recibir una ayuda adecuada psico-social); *Education and life skills*: instrucción y capacitación para la vida (por ejemplo, garantizar que los menores vayan a la escuela y proporcionar las competencias sociales).

[16] Cf. *Documento Final del VI Congreso Mundial sobre la Pastoral del Turismo*, 27 julio 2004.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Calendario de Jornadas y Colectas en España (2019)

- **1 de enero de 2019.** JORNADA POR LA PAZ.
- **6 de enero de 2019.** COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: OMP) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa).
- **18-25 de enero de 2019** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.
- **27 de enero de 2019.** JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA
- **2 de febrero de 2019.** JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA.
- **10 de febrero de 2019.** COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO.
- **11 de febrero de 2019.** JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO.
- **3 de marzo de 2019.** DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA.
- **17/19 de marzo de 2019.** DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO.
- **25 de marzo de 2019.** JORNADA PRO-VIDA.
- **19 de abril de 2019.** COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES.
- **5 de mayo de 2019.** JORNADA Y COLECTA DEL MISIONERO DIOCESANO.

- **12 de mayo de 2019.** JORNADA Y **COLECTA** DE VOCACIONES NATIVAS.
- **2 de junio de 2019.** JORNADA MUNDIAL Y **COLECTA** DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.
- **9 de junio de 2019.** DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR.
- **16 de junio de 2019.** DÍA PRO ORANTIBUS.
- **23 de junio de 2019.** DÍA Y **COLECTA** DE LA CARIDAD.
- **29 de junio de 2019.** **COLECTA** DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO.
- **7 de julio de 2019.** JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO.
- **20 de octubre de 2019.** JORNADA MUNDIAL Y **COLECTA** POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS.
- **10 de noviembre de 2019.** DÍA Y **COLECTA** DE LA IGLESIA DIOCESANA.
- **17 de noviembre de 2019.** JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES.
- **29 de diciembre de 2019.** JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA.

Presentación datos Declaración de la Renta 2018-IRPF 2017

Martes 5 febrero, 2019

El vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal, **Fernando Giménez Barriocanal**, presenta el martes 5 de febrero de

2019, los datos de asignaciones a favor de la Iglesia Católica en el IRPF correspondientes al ejercicio económico de 2017, que fueron objeto de la declaración de la renta de 2018.

- Se incrementa en 51.658 el número de declaraciones en que se marcó la X de la Iglesia, en su mayoría nuevos cotizantes

- Los contribuyentes asignaron a la Iglesia 267,83 millones de euros, 11,6 millones más que en 2017

- Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007

- Un tercio de los contribuyentes marca la X a favor de la Iglesia católica (33,3%)

La Conferencia Episcopal Española presenta los datos de la asignación tributaria registrados a favor de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta realizada en la primavera de 2018, correspondiente al ejercicio económico del año anterior.

En dicha declaración la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica aumenta en 11.626.046 euros y alcanza los 267.834.192 euros, lo que supone un incremento del 4,4 % con respecto al año anterior. Se trata de la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007.

El incremento de la cantidad obtenida se debe fundamentalmente a dos factores: la mejora de la situación económica y, en consecuencia, el incremento general de la renta declarada en el IRPF. En segundo lugar, hay que destacar el aumento de 51.658 declaraciones con asignación a favor de la Iglesia, proveniente en su mayoría de nuevos declarantes.

En total, el número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido 7.164.502. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, más de 8,5 millones de contribuyentes destinan a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos.



Datos por Comunidades autónomas

En relación al importe recaudado, en todas las comunidades autónomas se ha producido un incremento de la cantidad recaudada destacando, por encima del resto, Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana.

En 10 comunidades autónomas se ha producido un aumento del número de declaraciones a favor de la Iglesia. En cuanto a porcentaje de declaraciones con asignación, éste se ha incrementado en 6 comunidades.

No hay grandes modificaciones en las comunidades autónomas más sensibles a la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta. Las tres comunidades que marcan la X de la Iglesia en mayor porcentaje son Castilla la Mancha (46,09%), La Rioja (45,62%), Extremadura (45,09%) y Murcia (44,57%), habiendo aumentado el porcentaje en todas ellas.

Algunos datos provinciales

En la práctica totalidad de las provincias y delegaciones de Hacienda aumentan el volumen asignado a favor de la Iglesia. La provincia con mayor porcentaje de asignación sigue siendo Ciudad Real con el 52,58% de las declaraciones, seguida de Badajoz (48,45%) y Jaén (47,76%). En los tres casos aumenta el número de declaraciones y el porcentaje.

Las provincias que más contribuyen a la asignación a la Iglesia en números absolutos son Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya, Sevilla, Murcia y Málaga. En relación al año anterior, los contribuyentes que más han aumentado esta aportación a la Iglesia han sido los de Madrid (+3.817.775 €), Barcelona (+675.473 €) y Sevilla (+604.091 €).

Datos en relación a otras variables

En relación al sexo del declarante principal, hombres y mujeres marcan la X de manera similar. Un 34,9 % de las mujeres marcan la X y un 32,6 % de los hombres. En relación al año anterior, se han acortado las diferencias en medio punto.

El porcentaje de los contribuyentes que asignan su X a la Iglesia y también a la casilla de Otros Fines sociales ha aumentado un año más, pasando del 62,5 % en 2017 al 64,3 % en la declaración de 2018.

Por otro lado, según los datos de la Agencia tributaria, en la declaración de 2018, ha aumentado en 129.000 el número de declaraciones en las que no se marcó ni la casilla de la Iglesia ni la de Otros fines sociales. Supone el 45% del volumen total de nuevas declaraciones. Esto implica la necesidad de renovar el esfuerzo por dar a conocer este mecanismo que permite decidir el destino de una pequeña parte de los impuestos, sin que paguemos más o nos devuelvan menos. Este incremento del volumen de declaraciones sin asignación explica en parte el ligero descenso del volumen del % de declaraciones con asignación a la Iglesia.

Más recursos para ayudar más

Con la asignación tributaria realizada por los españoles, la Iglesia católica cuenta en esta ocasión con más recursos para el servicio que presta a la sociedad en sus dimensiones religiosa, espiritual y social. Por eso agradece la colaboración de todos aquellos que contribuyen a esta misión con el gesto de marcar la X, así como a todos aquellos que la ayudan en las otras campañas realizadas a lo largo del año o la sostienen con su colaboración personal en tiempo y oración. Se mantiene así la labor religiosa, espiritual y social al servicio de millones de españoles.

Así mismo, la Iglesia mantiene su esfuerzo por dar a conocer el mecanismo por el que los contribuyentes pueden decidir el destino de una pequeña parte de sus impuestos, el 0,7%, a la Iglesia católica y a otros fines de interés social. Con esa decisión, el contribuyente ni tiene que pagar más ni se le devuelve menos.

Como en anteriores ocasiones, la Iglesia católica dará cuenta a la sociedad, el próximo mes de junio, del destino que se ha dado a todo el dinero que ha recibido de los contribuyentes, con la presentación anual de la **Memoria de actividades de la Iglesia** correspondiente a ese ejercicio de 2017. Esta memoria muestra de forma clara y exhaustiva, a qué destina la Iglesia el dinero que cada año recibe de los contribuyentes

que así lo han decidido y se hace presente en el portal de Transparencia de la Conferencia Episcopal Española.

Con la presentación de la Memoria, que tendrá lugar el próximo mes de junio, se responde al compromiso de la Iglesia de rendir cuentas y avanzar en transparencia. La Memoria presenta cada año la información más relevante de las actividades de la Iglesia y cuál es su contribución a la sociedad.

Unidos en la oración por el encuentro sobre protección a menores en la Iglesia

Jueves 21 febrero, 2019

La Conferencia Episcopal Española se une a la petición del papa Francisco -tras el **Ángelus del domingo 17 de febrero**- de rezar por el encuentro de los presidentes de todas las conferencias episcopales sobre el tema de la protección de los menores en la Iglesia. El encuentro tendrá lugar en el Vaticano del 21 al 24 de febrero. Un evento convocado por el Papa como «un acto de fuerte responsabilidad pastoral frente a un desafío urgente de nuestro tiempo». Asistirá el presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez.

«Con un sentido fuertemente penitencial pidamos especialmente perdón por lo abusos cometidos contra niños por parte de pastores y fieles de la Iglesia y oremos también al Señor de la vida para nunca vuelvan a repetirse semejantes atrocidades y para que conceda a todos los miembros de la Iglesia un mayor sentido de responsabilidad respecto a los menores de edad a ellos confiados».

«Ten misericordia de tu pueblo, Señor, y perdónale todos sus pecados, para que tu misericordia perdone lo que nos merecieran nuestras ofensas».

(Conferencia Episcopal Española)

Rueda de Prensa y Nota Final de la Reunión de la Comisión Permanente

Miércoles 27 febrero, 2019

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española celebra su reunión **los días 26 y 27 de febrero**. Ha participado, por primera vez como secretario general, Mons. **Luis Argüello**, tras su elección el pasado mes de noviembre.

Mons. **Argüello** ha informado de los temas de la reunión en la rueda de prensa que tenía lugar el miércoles 27 de febrero. En la misma, el presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, ha dado cuenta de la **reunión sobre «La protección de los menores en la Iglesia»** que se ha celebrado en el Vaticano del 21 al 24 de febrero de 2019.

· Congreso de Apostolado Seglar

Los obispos han recibido información sobre la preparación del **Congreso de laicos Pueblo de Dios «en salida»**, que tendrá lugar del **14 al 16 de febrero de 2020**. La Plenaria de abril de 2018 aprobó la celebración de este Congreso y desde entonces se está trabajando en la fase previa.

Se ha encargado la organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. De momento, se está diseñando un documento-cuestionario para trabajar en las diócesis, movimientos y asociaciones, que **se presentará el día 9 de marzo** a los delegados diocesanos de Apostolado Seglar y a los presidentes de asociaciones y movimientos de laicos.

· Plan de formación para los Seminarios

La Conferencia Episcopal Española trabaja desde el año 2017 en la adaptación de los seminarios españoles a las directrices que ha marcado la Congregación para el Clero en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. El Don de la vocación presbiteral* (diciembre de 2016).

Para esta adaptación, se está elaborando un nuevo Plan de formación en el que se potencia la preparación de los formadores de seminarios para reforzar el acompañamiento a los seminaristas en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. También se impulsará la renovación de la formación permanente del clero. Mons. **Joan Enric Vives**, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, como en anteriores reuniones, ha sido el encargado de informar sobre este trabajo.

· Reforma estatutos de la CEE y temas próximo Sínodo de obispos

A los obispos de la Comisión permanente se les ha informado del inicio de los trabajos en los nuevos estatutos de la CEE por parte de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

La Secretaría General Ordinaria del Sínodo de los obispos está realizando una consulta acerca de los temas a tratar en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, prevista para el año 2021. Respondiendo a esta solicitud, la Comisión Permanente ha elegido tres cuestiones entre las propuestas que han enviado los obispos españoles: la iniciación cristiana, la evangelización en un nuevo orden mundial, y las mujeres en la Iglesia.

· Otros temas del orden del día

Como es habitual, la Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de abril (del 1 al 5). Los obispos han informado sobre las actividades de las Comisiones Episcopales que presiden. Se completa el orden del día con la comunicación sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre temas económicos.

Se han aprobado los siguientes nombramientos:

- **Ricardo Loy Madera**, laico de la archidiócesis de Madrid, como secretario general de *Manos Unidas*.

- **Francisco Javier Alonso Rodríguez**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.

- **Eudald Vendrell Ferrer**, laico de la archidiócesis de Barcelona, como

vicepresidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.

- **Isabel M. Cuenca Anaya**, laica de la archidiócesis de Sevilla, como secretaria general de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.

- **Lluís Ruiz Brisch**, sacerdote de la diócesis de Solsona, como consiliario de la *Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes*.

